«Una revisión realmente exhaustiva de la disciplina» — LEWIS R. BINFORD, Universidad de Nuevo México

«Un texto magnífico, con ejemplos muy diversos, lúcido estilo y perspectivas claras de las complejas actividades de la arqueología moderna» — JEREMY A. SABLOFF, Universidad de Pittsburgh

PARTE I
EL MARCO DE LA ARQUEOLOGÍA
Orígenes de la disciplina — La diversidad del pasado conservado — Localización y excavación de yacimientos — Métodos científicos de datación — Cronología mundial

PARTE II
DESCUBRIR LA DIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA HUMANA
Cómo tratan de responder los arqueólogos a las preguntas fundamentales sobre el pasado: Organización social — Medio ambiente — Dieta antigua — Tecnología — Intercambio — Arte y Religión — Evolución humana — Cambio cultural

PARTE III
EL MUNDO DE LA ARQUEOLOGÍA
Informes exhaustivos de los proyectos más importantes en el Egeo, México y Australia — El papel de la arqueología en el mundo moderno

- Más de 250.000 palabras de texto y encabezamientos.
- Más de 500 ilustraciones, incluyendo mapamundis, gráficos y diagramas.
- 87 cuadros especiales sobre temas clave, desde la arqueología subacuática a la datación radiocarbónica, desde los orígenes de la domesticación al colapso de las civilizaciones, con resúmenes de 25 importantes excavaciones.
- Un completo aparato de referencias, incluyendo un glosario de términos arqueológicos y una bibliografía y guía de lecturas adicionales y exhaustivas.



www.akal.com

COLIN RENFREW, uno de los arqueólogos más destacados del mundo, es Director del Jesus College y Catedrático Disney de Arqueología en Cambridge. Entre sus numerosas obras se encuentran *El alba de la civilización* y *Arqueología y lenguaje*.

PAUL BAHN es prehistoriador y autor de la introducción clásica al arte rupestre, *Images of the Ice Age*.

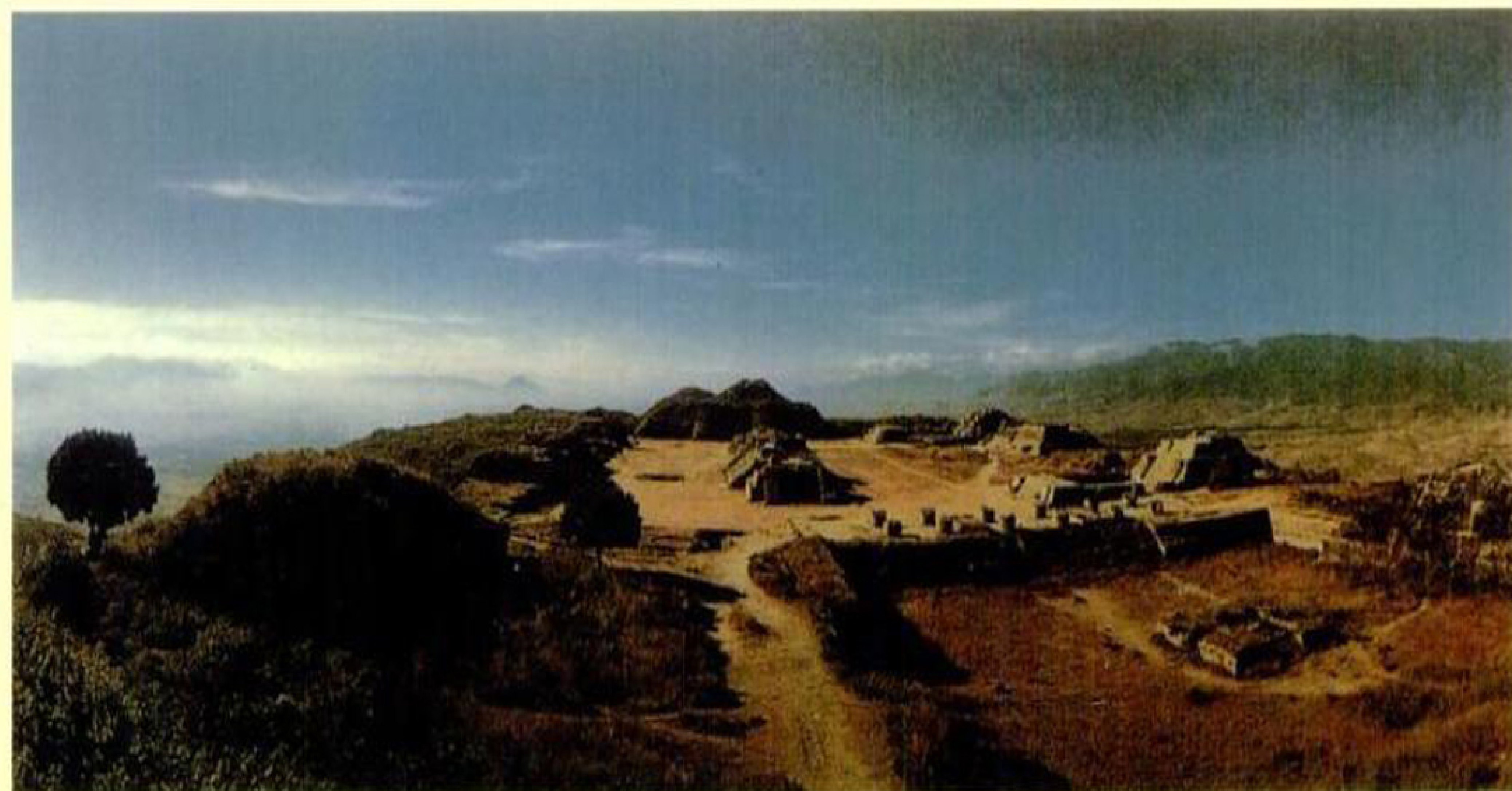
Portada: Vista sur de la plaza mayor de Monte Albán, México. Fotografía de Macduff Everton.

ISBN 978-84-460-0234-5



Copyrighted material

-akal-



COLIN RENFREW

Arqueología

Teorías, Métodos y Práctica

PAUL BAHN

Copyrighted material

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original: *Archeology. Theories, Methods and Practice*
Traducción: María Jesús Mosquera Rial
Revisión científica: Ramón Fábregas Valcerce:
Introducción, Capítulos 1, 2, 4, 5, 7, 8, 9, 11 y Glosario
Felipe Criado Boado:
Capítulos 3, 6, 10, 12, 13, 14 y Glosario

1.ª edición, 1993
2.ª edición, 1998
3.ª edición, 2007

©Thames and Hudson, 1991

© Ediciones Akal, S. A., 1993, 1998, 2007
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid – España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-0234-5

Depósito legal: M. 14.633-2007

Impreso en Fernández Ciudad, S. L.
Pinto (Madrid)

Copyrighted material

CONTENIDOS

8

¿Cómo Fabricaban y Empleaban el Utillaje? Tecnología

9

¿Qué Contactos Tenían? Comercio e Intercambio

10

¿Qué Pensaban? Arqueología Cognitiva, Arte y Religión

11
¿Quiénes Eran? ¿Qué Aspecto Tenían? Arqueología de la Gente

página 389

CUADROS:

12
¿Por Qué Cambiaron las Cosas? La Explicación en Arqueología

página 425

CUADROS:

PARTE III
El Mundo de la Arqueología

página 457

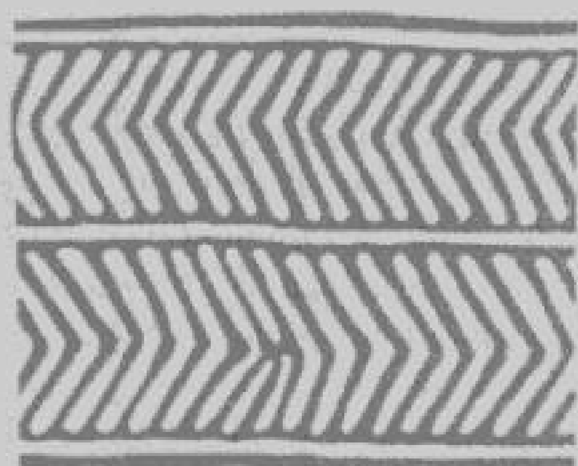
13
Arqueología en Acción

página 459

14
¿De Quién Es el Pasado? La Arqueología y el Público

página 487

CUADROS:



Introducción: La Naturaleza y los Propósitos de la Arqueología

La arqueología es, en parte, el descubrimiento de los tesoros del pasado, el trabajo meticuloso del analista científico y el ejercicio de la imaginación creativa. Es fatigarse bajo el sol en una excavación en el desierto de Irak, y trabajar con Esquimales en las nieves de Alaska. Es sumergirse en busca de navíos españoles hundidos en la costa de Florida, e investigar las cloacas del York romano. Pero es también la tarea esmerada de interpretación que nos permite entender qué significaron estas cosas en la historia de la humanidad.

La arqueología es, pues, tanto una actividad física de campo como una búsqueda intelectual en el estudio o el laboratorio y esto forma parte de su gran atractivo. La deliciosa mezcla de peligro y labor detectivesca también la han convertido en el vehículo perfecto para escritores de ficción y cineastas, desde Agatha Christie con *Asesinato en Mesopotamia* hasta Steven Spielberg con Indiana Jones. Por mucho que estas imágenes se alejen de la realidad, captan la verdad esencial de que la arqueología es una búsqueda excitante —la búsqueda del conocimiento de nosotros mismos y del pasado humano.

Pero, ¿cómo se relaciona la arqueología con disciplinas como la antropología y la historia, vinculadas también al estudio del hombre? y ¿es la arqueología una ciencia?

La Arqueología como Antropología

La antropología es, en su definición general, el estudio del hombre —de nuestras características físicas como animales y los rasgos únicos no biológicos que denominamos cultura—. Esta, en el sentido más amplio, abarca lo que el pionero de la antropología Edward Tylor resumió adecuadamente, en 1871, como "el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad". Los antropólogos también emplean el término cultura en un sentido más restringido cuando se refieren a la cultura de una sociedad concreta, significando las características únicas no biológicas de esa sociedad, que la distinguen de las restantes. (Una "cultura arqueológica" tiene un sentido específico y un tanto diferente, como se explicará en el Capítulo 3.)

Por lo tanto, y claramente, la antropología es una disciplina amplia —de hecho, es tan extensa que se divide en tres disciplinas menores: la antropología física, la antropología social o cultural y la arqueología.

La *antropología física*, denominada también antropología biológica, se ocupa del estudio de las características biológicas o físicas del hombre y su evolución.

La *antropología cultural* —o antropología social, como la llaman en Europa y otros lugares— analiza la cultura y sociedad humanas. Dos ramas importantes de la antropología cultural son la etnografía (el estudio de primera mano de culturas vivas individuales) y la etnología (que trata de comparar culturas utilizando la evidencia etnográfica, con el propósito de derivar principios generales sobre la sociedad humana).

La *arqueología* es el "tiempo pasado de la antropología cultural". Mientras los antropólogos culturales basan sus conclusiones en la experiencia de la vida real dentro de comunidades contemporáneas, los arqueólogos estudian las sociedades del pasado, principalmente a través de sus restos materiales —las construcciones, útiles y demás artefactos que constituyen lo que se conoce como la cultura material dejada por aquéllas.

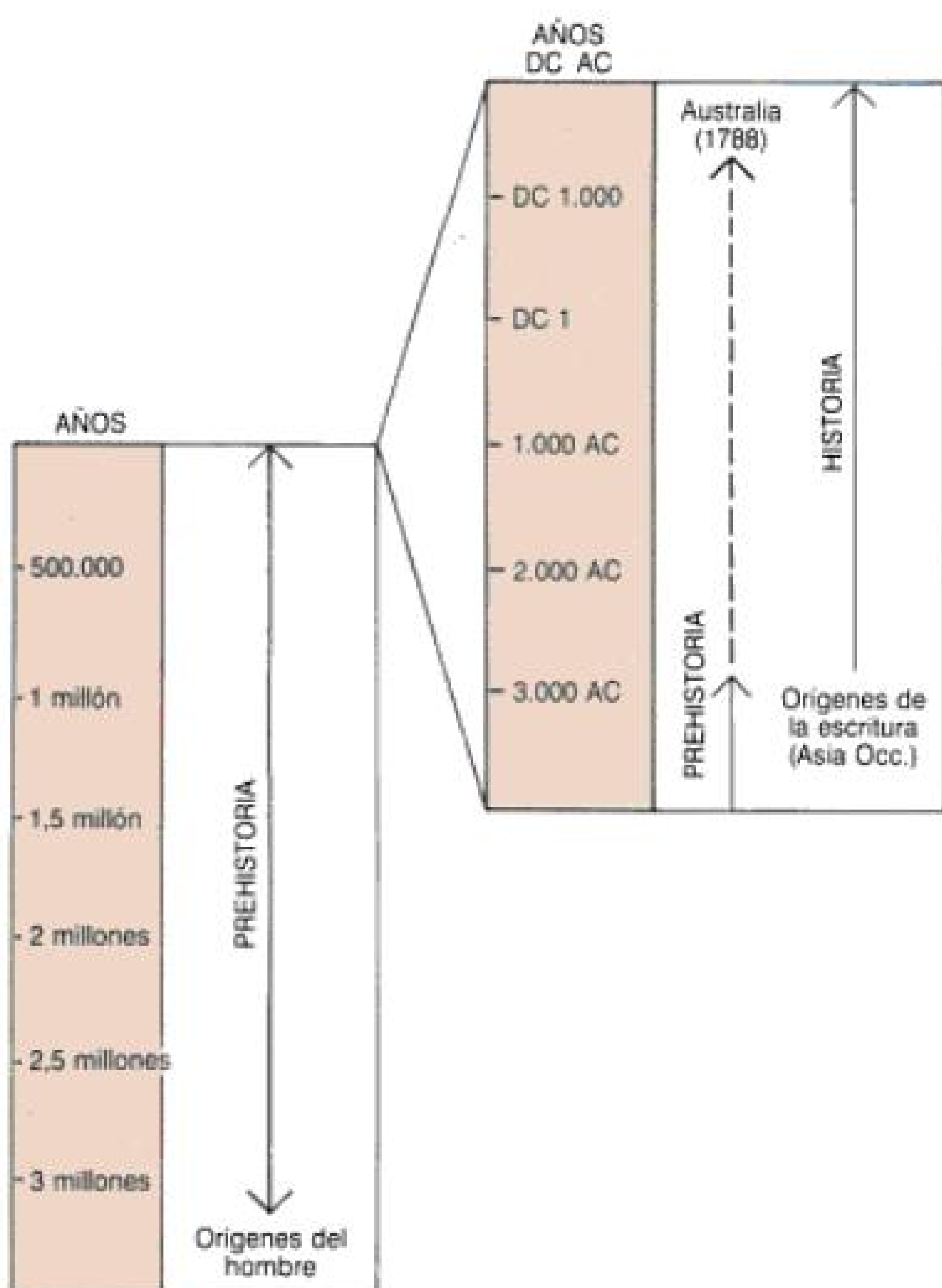
Pese a todo, una de las tareas más arduas para el arqueólogo en la actualidad, es saber cómo interpretar la cultura material en términos humanos. ¿Cómo se utilizaron esos recipientes? ¿Por qué algunas viviendas son circulares y otras cuadradas? Aquí, los métodos de la arqueología y la etnografía se superponen. En las últimas décadas, los arqueólogos han desarrollado la etnoarqueología, en la que, al igual que los etnógrafos, viven en comunidades contemporáneas, pero con el propósito específico de entender cómo usan la cultura material dichas sociedades —cómo fabrican

Copyrighted material

sus útiles y armas, por qué construyen sus asentamientos donde lo hacen, etc.

La Arqueología como Historia

Entonces, si la arqueología se ocupa del pasado, ¿en qué modo se diferencia de la historia? En su sentido más amplio, como el que considera que la arqueología es un aspecto de la antropología, también forma parte de la historia —entendida como la crónica completa de la humanidad desde sus comienzos hace unos 3 millones de años—. Claro que, para más del 99 % de ese enorme lapso de tiempo, la arqueología —el estudio de la cultura material del pasado— es la única fuente significativa de información, si excluimos a la antropología física, que se concentra más en nuestro progreso biológico que en el material. Las fuentes históricas convencionales sólo comienzan con el nacimiento del documento escrito, que se produjo en Asia Occidental en el 3000 AC aproximadamente, y bastante más tarde en las restantes partes del mundo (en Australia, por ejemplo, no existió hasta el 1788 DC). Por esta razón, es bastante común la distinción que se hace entre *prehistoria* —el período anterior a la escritura— e historia en sentido estricto, que supone el estudio del pasado a través de la evidencia escrita. No obstante, como constará en este libro con toda claridad, la arqueología puede contribuir en gran medida a la comprensión incluso de aquellos períodos y lugares donde existen documentos, inscripciones y otras evidencias literarias. Con frecuencia es el arqueólogo quien primero descubre estos testimonios.



El vasto período de la prehistoria comparado con el relativamente corto en el que contamos con fuentes escritas ("historia" convencional). Aproximadamente hasta el 3000 AC, los restos materiales son nuestea única evidencia.

La Arqueología como Ciencia

Dado que el propósito de la arqueología es la comprensión del género humano, constituye una disciplina humanística, una ciencia humana. Y ya que se ocupa del pasado del hombre, es una disciplina histórica. Pero se diferencia del estudio de la historia escrita —aunque la utiliza— en un aspecto fundamental. El material que encuentra el arqueólogo no nos dice de forma directa qué debemos pensar. El registro histórico hace declaraciones, ofrece opiniones, emite juicios (aunque estas declaraciones y estos juicios deban ser interpretados). Los objetos que descubren los arqueólogos, por su parte, no dicen nada de sí mismos directamente. Somos *nosotros*, en el presente, los que debemos darles sentido. Desde este punto de vista, la práctica de la arqueología es bastante similar a la del científico. El científico recoge datos (evidencias), realiza experimentos, formula una hipótesis (una proposición para explicar los datos), contrasta la hipótesis con más datos y, como conclusión, elabora un modelo (una descripción que parece idónea para resumir el patrón observado en la evidencia). La arqueología es similar en muchos aspectos. El arqueólogo tiene que desarrollar una imagen del pasado, del mismo modo en que el científico ha de elaborar una visión coherente del mundo natural. No aparece ya hecha.

En resumen, la arqueología es tanto una ciencia como una disciplina humanística. Es uno de sus encantos: refleja la inventiva del moderno científico al igual que la del historiador actual. Los métodos técnicos de la ciencia arqueológica son los más evidentes, desde la datación radiocarbónica hasta el estudio de residuos de alimentos en vasijas. Son igualmente importantes los métodos científicos de análisis por deducción. Algunos autores han expuesto la necesidad de definir una "Teoría de Alcance Medio" independiente, que haga referencia a un conjunto inequívoco de conceptos, con el fin de salvar la distancia existente entre la evidencia arqueológica en bruto y las observaciones y conclu-

Copyrighted material

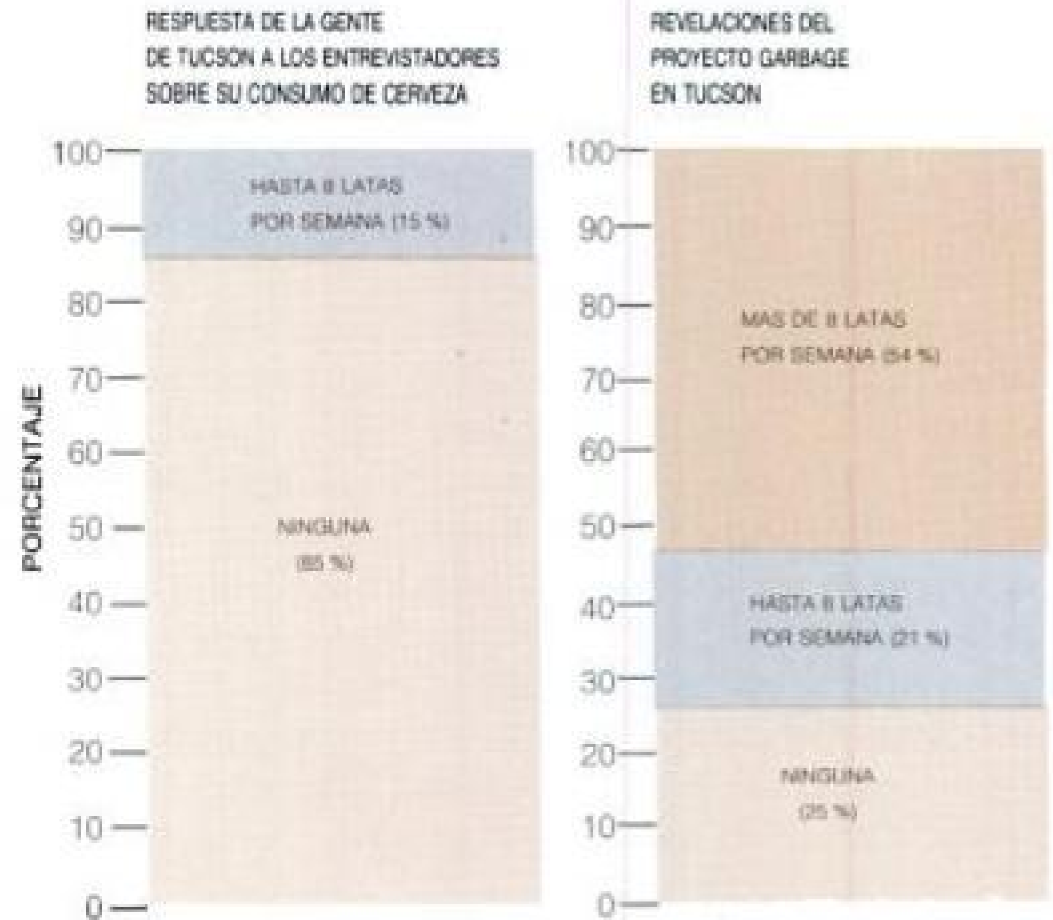
siones generales que se derivan de ella. Es un modo de enfocar la cuestión. Pero nosotros no vemos la necesidad de hacer una marcada distinción entre teoría y método. Nuestro objetivo es describir con claridad los métodos y técnicas utilizadas por los arqueólogos en la investigación del pasado. Los conceptos analíticos del arqueólogo forman parte de esa serie de métodos en la misma medida que los instrumentos de laboratorio.

La Variedad y Ámbito de la Arqueología

Hoy en día, la arqueología es una iglesia tolerante que abarca muchas "arqueologías" diferentes, unidas, no obstante, por los métodos y planteamientos comunes esbozados en este libro. Ya hemos llamado la atención sobre la distinción existente entre la arqueología del largo período prehistórico y la de época histórica. A menudo, esta división cronológica se acentúa con nuevas subdivisiones, de forma que los arqueólogos dicen especializarse en las etapas primitivas (la Antigua Edad de Piedra o Paleolítico, hace más de 10.000 años) o las más recientes (las grandes civilizaciones de América y China; la egiptología; la arqueología clásica de la Grecia y Roma antiguas). Uno de los principales avances de las dos o tres últimas décadas lo ha constituido la toma de conciencia de que la arqueología puede contribuir en gran medida, no sólo a la comprensión de la prehistoria y la historia antigua, sino también de las etapas históricas más recientes. En Norteamérica y Australia se ha desarrollado de forma importante la arqueología histórica —el estudio arqueológico del asentamiento colonial y postcolonial en dichos continentes—, en la misma medida en que lo han hecho sus análogas europeas, la arqueología medieval y postmedieval. De modo que, hablemos del Jamestown colonial en los Estados Unidos, o el Londres, París o Hamburgo de la Europa medieval, la arqueología constituye una fuente de evidencias fundamental.

Dejando aparte estas subdivisiones cronológicas, existen especialidades que pueden colaborar en numerosos períodos arqueológicos diferentes. Uno de estos campos lo constituye la arqueología ambiental, en la que arqueólogos y especialistas de otras ciencias estudian el empleo humano de plantas y animales, y el modo en que se adaptaron las sociedades del pasado a un entorno en continua transformación. La arqueología subacuática es otro ámbito que exige gran valor y cualificación. En los últimos 30 años se ha convertido en una actividad sumamente científica, que rescata cápsulas de tiempo procedentes del pasado en forma de barcos naufragados, que arrojan nueva luz sobre la vida en la antigüedad, tanto en tierra firme como en el mar.

También la etnoarqueología, de la que ya hemos hablado brevemente, es una especialidad importante en la arqueología actual. Nos damos cuenta ahora de que sólo podemos comprender el registro arqueológico —es decir, lo que encontramos— si entendemos más detalladamente cómo ocurrió, cómo se formó. Los procesos postdeposicionales son, en este momento, un foco de estudio intensivo. Es aquí donde la etnoarqueología adquiere su verdadero sentido: en el estudio de pueblos vivos y su cultura material, emprendido con el fin de aumentar nuestra comprensión del registro arqueológico. Por ejemplo, el estudio de las prácticas de sacrificio entre cazadores-recolectores actuales llevado a cabo por Lewis Binford entre los esquimales Nunamiut de Alaska, le ha proporcionado nuevas ideas sobre el modo en que se puede haber formado el registro arqueológico, permitiéndole reevaluar los restos óseos de animales comidos por hombres primitivos en otras partes del mundo. Estas investigaciones no se limitan a comunidades simples o a grupos reducidos. En Tucson, Arizona, el Proyecto Garbage, creado por William L. Rathje, implica la recogida de basuras de los cubos de un sector de la ciudad y la cuidadosa clasificación de su contenido en el laboratorio. Esta desagradable tarea ha proporcionado algunas revelaciones valiosas e inesperadas sobre el patrón de consumo de la población urbana actual —y los métodos empleados son puramente arqueológicos.



El Proyecto Garbage, en Tucson, Arizona. Un estudio etnoarqueológico entre los habitantes actuales de Tucson, puso de manifiesto una marcada discrepancia entre lo que relataba la gente respecto a su comportamiento y lo que demostró en realidad la excavación de sus cubos de basura.

Copyrighted material

La diversidad de la arqueología actual. ***Fila superior*** *(Izquierda) Un arqueólogo registra los contornos de un cuerpo humano en Sutton Hoo, en el este de Inglaterra (cuadro, Capítulo 3). El trabajo dio como resultado (centro izquierda) una imagen generada por ordenador. (Centro derecha) Dos arqueólogos en el yacimiento de Batán Grande, en Perú, localizan frescos "in situ", que constituyen la evidencia de una importante civilización preincaica. (Derecha) Un triunfo de la arqueología de rescate: el salvamento del Templo de Abu Simbel del faraón Ramsés II, en Egipto, ante el avance del nivel del agua en la presa de Assuan.* ***Fila inferior*** *(Izquierda) Arqueología urbana: excavación de un yacimiento romano en el centro de Londres, con la Catedral de San Pablo al fondo. (Centro Izquierda) Un etnoarqueólogo de campo en Alaska, compartiendo y estudiando la vida de los esquimales actuales, así como la caza del caribú. (Centro derecha) Un arqueólogo submarino registra los hallazgos de un pecio bizantino en las costas de Turquía. (Derecha) Conservación de un mosaico en el "London's Institute of Archaeology".*







Copyrighted material











Copyrighted material

Objetivos y Problemas

Si nuestra meta consiste en conocer el pasado humano, es ahí donde reside, precisamente, la principal dificultad de lo que pretendemos descubrir. Los enfoques tradicionales se inclinaron a considerar el objetivo de la arqueología, sobre todo, como una reconstrucción: unir las piezas del rompecabezas. Pero ahora no basta simplemente con recrear la cultura material de periodos remotos, o completar la imagen de los más recientes.

Se ha definido un nuevo objetivo en términos de "la reconstrucción del modo de vida de las gentes responsables del registro arqueológico". Por supuesto, nos interesa tener una imagen clara de cómo vivía la gente, y cómo explotaba su entorno. Pero también pretendemos entender *por qué* vivían de esa forma: por qué adoptaron esos patrones de comportamiento y cómo llegaron a adquirir forma sus modos de vida y su cultura material. Resumiendo, nos interesa explicar el cambio. Esta inclinación por los procesos de cambio cultural ha definido a la denominada *arqueología procesual*. La arqueología procesual avanza mediante el planteamiento de una serie de cuestiones, como cualquier otro estudio científico procede definiendo objetivos de investigación —mediante la formulación de preguntas— y pasando entonces a responderlas.

Hay muchos problemas importantes que nos preocupan en este momento. Queremos comprender las circunstancias en las que aparecieron por vez primera nuestros antepasados. ¿Sucedió esto en África y solamente allí, como todo parece indicar? ¿Eran estos humanos primitivos auténticos cazadores o simples carroñeros? ¿Cuáles fueron las circunstancias en las que evolucionó nuestra propia subespecie de *Homo sapiens sapiens*? ¿Cómo explicamos el nacimiento del arte paleolítico? ¿Por qué parece ser tan limitada su distribución? ¿Cómo se produjo el cambio desde la caza y la recolección a la agricultura en Asia Occidental, Mesoamérica y otras partes del mundo? ¿Por qué ocurrió en el transcurso de sólo unos pocos milenios? ¿Cómo explicamos el surgimiento de las ciudades en distintas partes del mundo de forma aparentemente independiente? La lista de preguntas continúa y, tras estas cuestiones generales, existen otras más específicas. Queremos saber por qué una cultura determinada adoptó una forma y no otra: cómo surgieron sus particularidades y cómo influyeron éstas en su desarrollo.

Este libro no se propone revisar las respuestas provisionales a estas preguntas —aunque muchos de los impresionantes resultados de la arqueología reciente se reflejarán en las páginas que siguen—. En este libro examinaremos, más bien, los métodos mediante los cuáles podemos responder a estas cuestiones.

Plan del Libro

Los métodos de la arqueología pueden ser examinados de forma diversa. Hemos elegido considerarlos desde el punto de vista de la variedad de *cuestiones* que queremos responder. Incluso el planteamiento del problema es, a menudo, crucial. Podría decirse que toda la filosofía de la arqueología está implícita en las preguntas que hacemos y el modo en que las formulamos.

La Parte I revisa el ámbito general de la arqueología, considerando, en primer lugar, la historia de la disciplina y contestando luego a tres cuestiones específicas: ¿cómo se conservan los materiales?, ¿cómo son hallados? y ¿cómo se fechan?

La Parte II expone las preguntas más acuciantes que debemos responder —respecto a la organización social, al medio y a la subsistencia; respecto a la tecnología, al comercio y al modo en que la gente pensaba y se comunicaba—. Acto seguido, nos preguntamos cómo eran fisicamente. Y, por último, se plantea el interesante problema de *por qué* cambian las cosas.

La Parte III continúa esta revisión de los métodos con un examen de la arqueología en la práctica, mostrando cómo se relacionan las diferentes ideas y técnicas en proyectos de campo concretos. Se han elegido tres de éstos para el estudio de casos: uno del Mediterráneo Oriental, el segundo del sur de México y el tercero del norte de Australia. Finalmente, hay un capítulo relativo a la arqueología pública, que trata de los usos y abusos de la arqueología en el mundo moderno, y las obligaciones que todo ello ha hecho recaer sobre el arqueólogo.

De este modo, pretendemos que el libro proporcione una buena visión de conjunto sobre el ámbito global de los métodos e ideas de la investigación arqueológica.

Lecturas Adicionales

Los libros siguientes son una muestra de la gran diversidad existente en la arqueología actual. La mayoría de ellos destacan por sus buenas ilustraciones:

Bass, G.F. (ed.). 1988. *Ships and Shipwrecks of the Americas: A History Based on Underwater Archaeology*. Thames & Hudson: London & New York.

Binford, L.R. 1983. *In Pursuit of the Past*. Thames & Hudson: London & New York. (Hay traducción castellana: *En busca del pasado*. Barcelona. 1988)

Daniel, G. and Renfrew, C. 1988. *The Idea of Prehistory*. Edinburgh University Press: Edimburgh; Columbia University Press: New York.

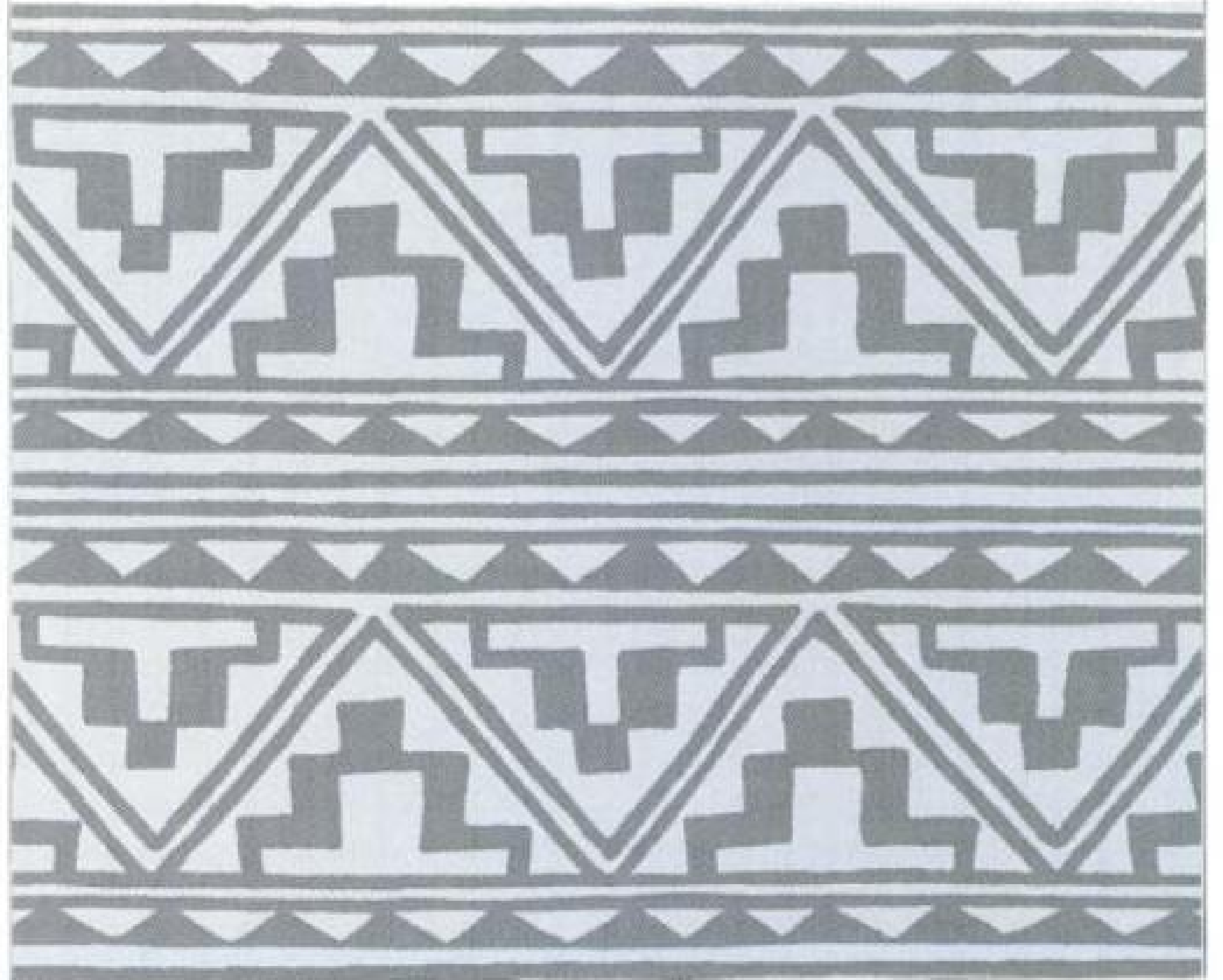
Copyrighted material

Deetz, J. 1977. *In Small Things Forgotten*. Anchor/Doubleday: New York.
Fagan, B.M. 1987. *New Treasures of the Past*. Windward: Leicester; Barron: Hauppage, NY.
Gowlett, J. 1984. *Ascent to Civilization: The Archaeology of Early Man*. Collins: London; Knopf: New York.
Kemp, B.J. 1989. *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilization*. Routledge: London & New York.
Scarre, C. (ed.). 1988. *Past Worlds: The Times Atlas of Archaeology*. Times Books: London; Hammond: Maplewood; NJ.
Sherratt, A. (ed.). 1980. *The Cambridge Encyclopedia of Archaeology*. Crown/Cambridge University Press: New York; CUP: Cambridge.
Throckmorton, P. (ed.). 1987. *The Sea Remembers: Shipwrecks and Archaeology*. Weidenfeld: New York (publicado en Gran Bretaña como *History from the Sea*. Mitchell Beazley: London).

Copyrighted material

PARTE I

El Marco de la Arqueología



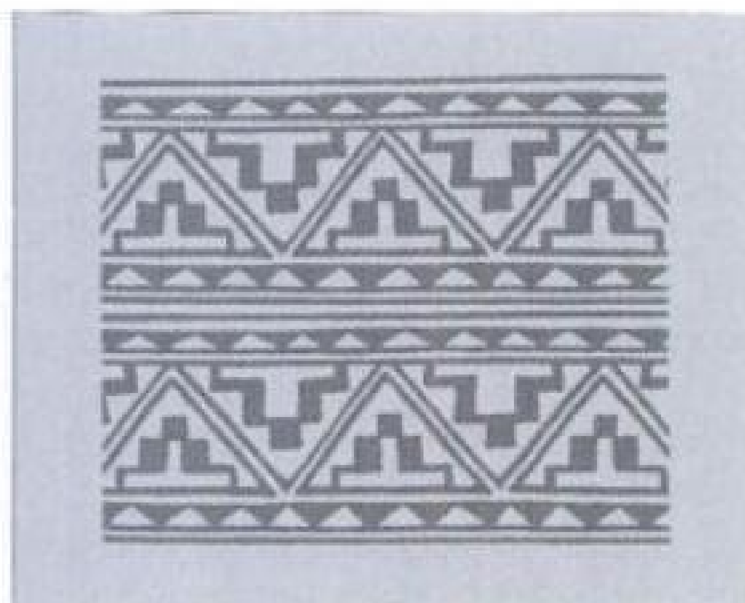
Copyrighted material

Parte I: Introducción

La Arqueología se interesa en el conocimiento global de la experiencia humana en el pasado: cómo se organizaba la gente en grupos sociales y cómo explotaba el entorno; qué comían, hacían y creían; cómo se comunicaban y por qué cambiaron sus sociedades. Éstas son las apasionantes cuestiones de las que trataremos posteriormente en este libro. En primer lugar, sin embargo, necesitamos un marco espacial y temporal. Es inútil comenzar nuestra búsqueda de ideas y métodos relativos al pasado sin conocer qué materiales estudian los arqueólogos, o dónde pueden encontrarse y cómo se datan. En efecto, también queremos saber cuánta distancia han recorrido las anteriores generaciones de arqueólogos y por qué caminos, antes de que empezase nuestro propio viaje de descubrimiento.

Por esta razón, la Parte I se centra en el marco fundamental de la arqueología. El primer capítulo se dedica a la historia de la arqueología, mostrando, en concreto, cómo los sucesivos investigadores han redefinido y ampliado las preguntas que nos hacemos respecto al pasado. Entonces, formulamos la primera cuestión, "¿Qué?": ¿qué se conserva? y ¿cuál es la serie de materiales arqueológicos que han llegado hasta nosotros? La segunda pregunta, "¿Dónde?", se aplica a los métodos empleados para hallar e investigar yacimientos y a los principios de excavación y análisis preliminar. Nuestra tercera pregunta, "¿Cuándo?", considera la experiencia humana del tiempo y su medida, y evalúa la amplia serie de técnicas disponibles hoy en día para auxiliar al arqueólogo en la datación del pasado. Como conclusión a la Parte I y preludio a la Parte II, diremos que sobre esta base somos capaces de establecer una cronología que resuma la historia del hombre.

Copyrighted material



1 Los Investigadores: La Historia de la Arqueología

Comúnmente se considera la historia de la arqueología como la historia de los grandes descubrimientos: la Tumba de Tutankamon en Egipto, las ciudades perdidas de los Mayas en México, las cuevas pintadas de la Antigua Edad de Piedra, como Lascaux en Francia, o los restos de nuestros antepasados humanos profundamente sepultados en la Garganta de Olduvai, en Tanzania. Pero es mucho más que esto, es la historia de cómo hemos llegado a mirar la evidencia material del pasado humano con ojos nuevos y con nuevos métodos que nos ayudan en nuestra tarea.

Es importante recordar que hace tan sólo siglo y medio, las personas más cultas creían que el mundo había sido creado pocos milenios antes (en el año 4004 AC según la interpretación bíblica vigente en aquel momento) y que todo lo que se podía conocer del pasado más remoto debía buscarse en los textos supervivientes de los primeros historiadores, sobre todo los del Próximo Oriente, Egipto y Grecia. No había conciencia de que fuese en absoluto posible ningún tipo de historia coherente de los períodos previos a la aparición de la escritura. En palabras del estudioso danés Rasmus Nyerup (1759 - 1829):

"Todo lo que ha llegado hasta nosotros del paganismo está envuelto en una densa niebla; pertenece a un período del tiempo que no podemos medir. Sabemos que es más antiguo que la Cristiandad, pero respecto a si fueron un par de años o un par de siglos, o incluso más de un milenio, no podemos hacer más que conjeturas."

Hoy en día, podemos penetrar, en efecto, esa "densa niebla" del pasado remoto. No sólo porque continuamente se hacen nuevos descubrimientos. Sino porque hemos aprendido a formular algunas de las *preguntas correctas*, y hemos desarrollado algunos de los *métodos adecuados* para contestarlas. La evidencia material del registro arqueológico ha estado esparcida a nuestro alrededor durante mucho tiempo. Lo que es nuevo es nuestra conciencia de que los métodos de la arqueología nos pueden dar información sobre el pasado, incluso sobre el pasado prehistórico (anterior a la invención de la escritura). De este modo, la historia de la arqueología es, en primera instancia, una historia de *ideas*, de teoría, de modos de mirar al pasado. Después, es una historia del desarrollo de métodos de investigación, del empleo de esas ideas y el análisis de esas cuestiones. Y, sólo en tercer lugar, es una historia de los descubrimientos actuales.

Podemos ilustrar la relación entre estos aspectos de nuestro conocimiento del pasado con un sencillo diagrama:



En este capítulo y en este libro, a lo que daremos importancia será al desarrollo de las cuestiones y las ideas, y a la aplicación de los nuevos métodos de investigación. Lo más importante que debemos recordar es que cada visión del pasado es producto de su propio tiempo: las ideas y las teorías evolucionan constantemente, al igual que los métodos. Cuando describimos la actual metodología de la investigación arqueológica estamos hablando simplemente de un punto dentro de una trayectoria de evolución. En el transcurso de unas pocas décadas o incluso unos pocos años, estos métodos, sin duda, parecerán pasados de moda y fuera de lugar. Ésa es la naturaleza dinámica de la arqueología como disciplina.

Copyrighted material

LA FASE ESPECULATIVA

El hombre siempre ha especulado sobre el pasado, y la mayoría de las culturas tienen sus propios mitos de creación para explicar por qué la sociedad es como es. Por ejemplo, el escritor griego Hesíodo, que vivió en torno al año 800 AC, en su poema épico *Los Trabajos y los Días*, concibió el pasado humano como un descenso en cinco etapas: la Edad de Oro y los Inmortales, que "vivían con tranquilidad y paz en sus tierras con muchas cosas buenas"; la Edad de Plata, cuando los humanos eran menos nobles; la Edad de Bronce; la Edad de los Héroes Epicos; y, finalmente, su propio tiempo, la Edad del Hierro y la Terrible Aflicción, en la que "los hombres nunca descansan del trabajo y el dolor durante el día ni del frío durante la noche".

La mayoría de las culturas también han quedado fascinadas por las sociedades que las precedieron. Los Aztecas exageraron su ascendencia Tolteca y estaban tan interesados en Teotihuacán, la gran ciudad mexicana abandonada cientos de años antes y que ellos asociaban erróneamente a los Toltecas, que incorporaron máscaras ceremoniales de piedra procedentes de ese lugar a los depósitos situados en los cimientos de su propio Templo Mayor (ver cuadro, Capítulo 14). Se desarrolló una curiosidad bastante más imparcial por las reliquias de sociedades pasadas en varias civilizaciones antiguas, en las que sabios, e incluso dirigentes, coleccionaban y estudiaban objetos del pasado. Nabónido, último rey nativo de Babilonia (reinó entre el 555-539 AC), tuvo un gran interés por las antigüedades. Excavó en un importante templo y descubrió la primera piedra, que había sido depositada unos 2.200 años antes. Almacenó muchos de sus hallazgos en una especie de museo en Babilonia.

Durante el resurgimiento del saber en Europa, conocido como Renacimiento (siglos XIV al XVII), los príncipes y las gentes refinadas comenzaron a crear "gabinetes de curiosidades", en los que artefactos singulares y antiguos se disponían de forma un tanto desordenada junto a minerales exóticos y toda clase de especímenes ilustrativos de lo que se denominaba "historia natural". Durante el Renacimiento, también los eruditos comenzaron a estudiar y coleccionar las reliquias de la antigüedad clásica. Y en tierras más septentrionales, lejos de los centros de civilización de la Antigua Grecia y Roma, también empezaron a estudiar los vestigios locales de su propio pasado remoto. En este momento, éstos eran, sobre todo, ciertos monumentos —estos lugares destacados, a menudo hechos de piedra, que llamaban inmediatamente la atención, como las grandes tumbas pétreas de la Europa noroccidental, y sitios tan impresionantes (que



Stonehenge en el siglo XVIII: uno de los numerosos grabados del anticuario inglés William Stukeley.

ahora denominaríamos prehistóricos) como Stonehenge o Carnac, en Bretaña—. Eruditos meticulosos, como el inglés William Stukeley (1687-1765), hicieron estudios sistemáticos de algunos de estos monumentos, con planos precisos que todavía resultan útiles en la actualidad.

Las Primeras Excavaciones

Fue entonces, en el siglo XVIII, cuando los investigadores más emprendedores iniciaron la excavación de algunos de los yacimientos más destacados. Pompeya, en Italia, con sus impresionantes hallazgos romanos, fue uno de los primeros, aunque la excavación propiamente dicha no comenzó hasta el siglo XIX (ver cuadro). Pero el mérito de dirigir la que se ha denominado "la primera excavación científica en la historia de la arqueología" recae sobre Thomas Jefferson (1743-1826), luego tercer Presidente de los Estados Unidos, quien, en 1784, cavó una zanja o sección atravesando un túmulo sepulcral en su propiedad de Virginia. Su trabajo marca el inicio del fin de la Fase Especulativa. En tiempos de Jefferson, la gente suponía que los cientos de inexplicables túmulos conocidos al este del río Mississippi habían sido construidos, no por los indígenas indios, sino por una raza mítica y desaparecida de Constructores de Túmulos. Jefferson adoptó lo que hoy llamamos un enfoque científico, es decir, contrastó las ideas relativas a los túmulos con la evidencia concreta —mediante la excavación de uno de ellos—. Sus métodos fueron lo bastante cuidadosos como para permitirle reconocer niveles diferentes en su zanja y ver que los numerosos huesos humanos presentes estaban peor conservados en las capas inferiores. De todo ello, dedujo que el túmulo había sido reutilizado como lugar de enterramiento en muchas ocasiones distintas. Aunque Jefferson admitió, con razón, que eran necesarias más evidencias para resolver el problema de los Constructores de Túmulos, no vio motivo alguno por el que no hubieran sido los antepasados de los propios indios los que hubieran levantado los túmulos.

Jefferson se adelantó a su tiempo. Su sólido planteamiento —la deducción lógica a partir de la evidencia cuidadosamente excavada— no fue adoptado por ninguno de sus sucesores inmediatos en Norteamérica. Mientras, en Europa se llevaban a cabo excavaciones extensivas, por ejemplo, por el inglés Richard Colt Hoare (1758-1838), quien excavó cientos de túmulos funerarios en el sur de Gran Bretaña durante la primera década del siglo XIX. No obstante, ninguna de estas excavaciones hizo mucho en favor de la causa del conocimiento del pasado lejano, puesto que su interpretación todavía se ceñía al marco de ideas bíblico, que insistía en la escasa antigüedad de la existencia humana.



Las primeras excavaciones: Colt Hoare y William Cunnington dirigiendo una al norte de Stonehenge en 1805.

Copyrighted material

POMPEYA: PASADO Y PRESENTE DE LA ARQUEOLOGÍA



Los yacimientos de Herculano y Pompeya, situados al pie del Monte Vesubio en la Bahía de Nápoles, Italia, ocupan un lugar muy especial en la Historia de la Arqueología. Aún hoy, cuando se han excavado de forma sistemática tantos yacimientos importantes, sigue siendo una experiencia emocionante visitar estas ciudades romanas tan maravillosamente preservadas.

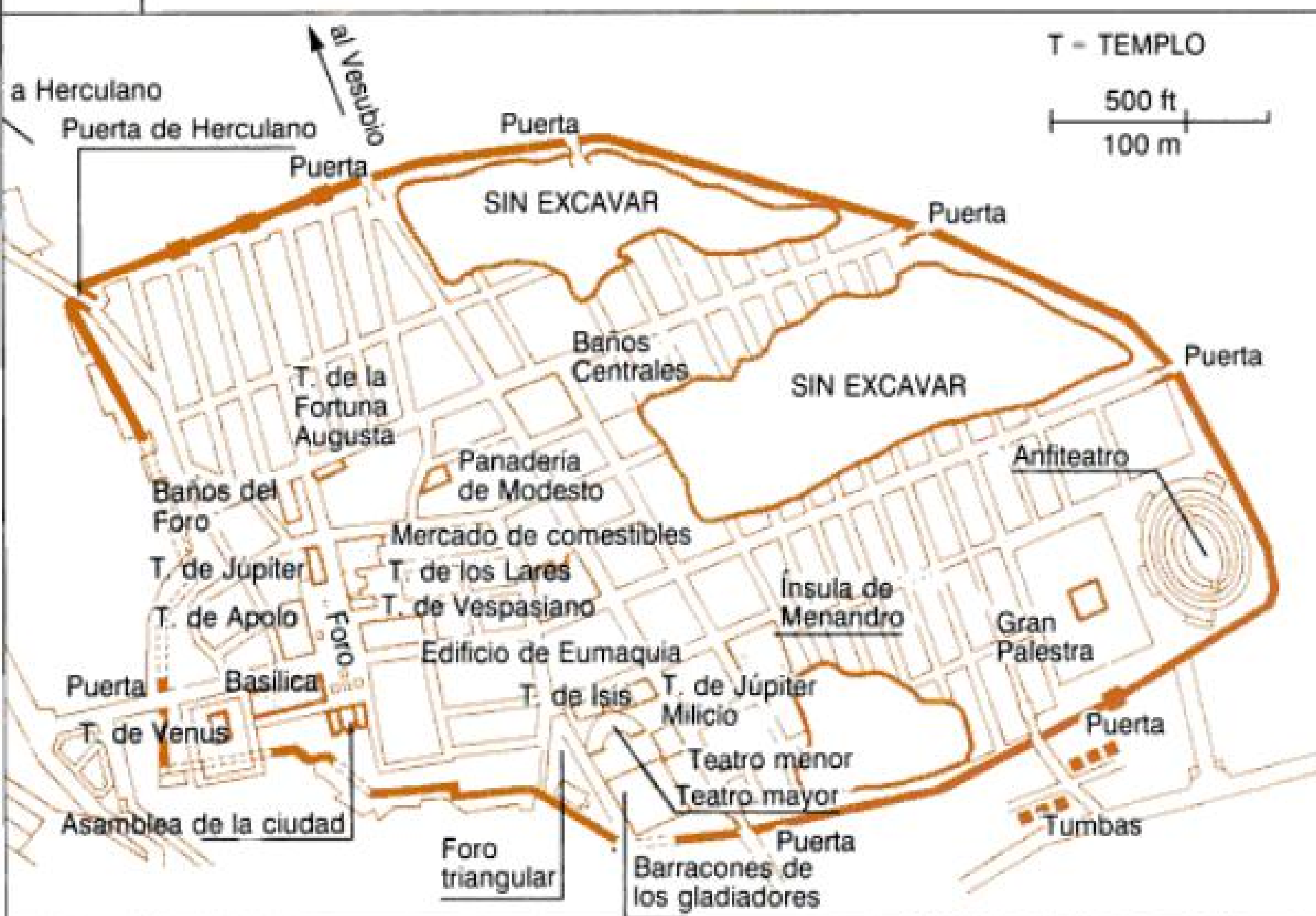
El destino de Pompeya se cumplió un fatídico día de agosto del año 79 DC cuando el Vesubio entró en erupción, un acontecimiento catastrófico descrito por el escritor romano Plinio el Joven. La ciudad quedó sepultada bajo varios metros de cenizas volcánicas, asfixiándose en sus casas muchos de sus habitantes. La vecina Herculano se sumergió en fango volcánico. Allí permanecieron las ciudades enteras, conocidas sólo por escasos hallazgos fortuitos, hasta la llegada de los anticuarios, en los inicios del siglo XVIII.

En 1710, el Príncipe de Elboeuf, enterado del descubrimiento de mármol trabajado en las proximidades, procedió a explorar, mediante pozos y túneles, lo que hoy sabemos que constituía Herculano. Tuvo la gran suerte de descubrir el antiguo teatro —el primer ejemplar romano completo jamás encontrado— pero estaba interesado, sobre todo, en obras de arte para su colección. Las extrajo sin llevar ninguna clase de registro de su localización.

A imitación de Elboeuf, la búsqueda en Herculano continuó de un modo un poco más sistemático en 1738 y, en 1748, Pompeya fue descubierta. Los trabajos se realizaban bajo el mecenazgo del rey y la reina de Nápoles, pero hicieron poco más que extraer antiguas obras maestras con las que embellecer el palacio real. Poco después, en las afueras de Herculano, se descubrieron los restos de una espléndida villa, con estatuas y una biblioteca completa de papiros carbonizados que han dado nombre al conjunto: la Villa de los Papiros. Sus dimensiones fueron imitadas fielmente por J. Paul Getty en la construcción de su museo en Malibú, California.

El primer catálogo de la colección real se publicó en 1755. Años más tarde, el erudito alemán Johann Joachim Winckelman, considerado a menudo como el padre de la Arqueología Clásica, publicó su primera Carta sobre los descubrimientos de Herculano. Desde entonces, los hallazgos de ambas ciudades atrajeron una enorme atención internacional, influyendo en los estilos de mobiliario y decoración de interiores, e inspirando varias obras de ficción romántica.

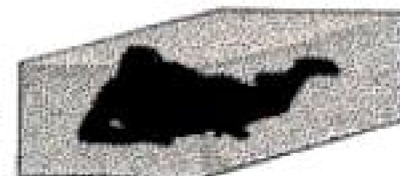
Con todo, las excavaciones correctamente registradas no comenzaron hasta 1860, cuando Giuseppe Fiorelli fue puesto al frente de los trabajos de Pompeya. Se consolidaron las construcciones y se techaron donde era necesario, y las pinturas, por primera vez, permanecieron en su lugar. En 1864, Fiorelli



Plano de Pompeya, *que muestra las áreas excavadas.*



1 Víctima enterrada en piedra pómez y ceniza en el año 79 DC.



2 El cuerpo se descompone gradualmente dejando un hueco.



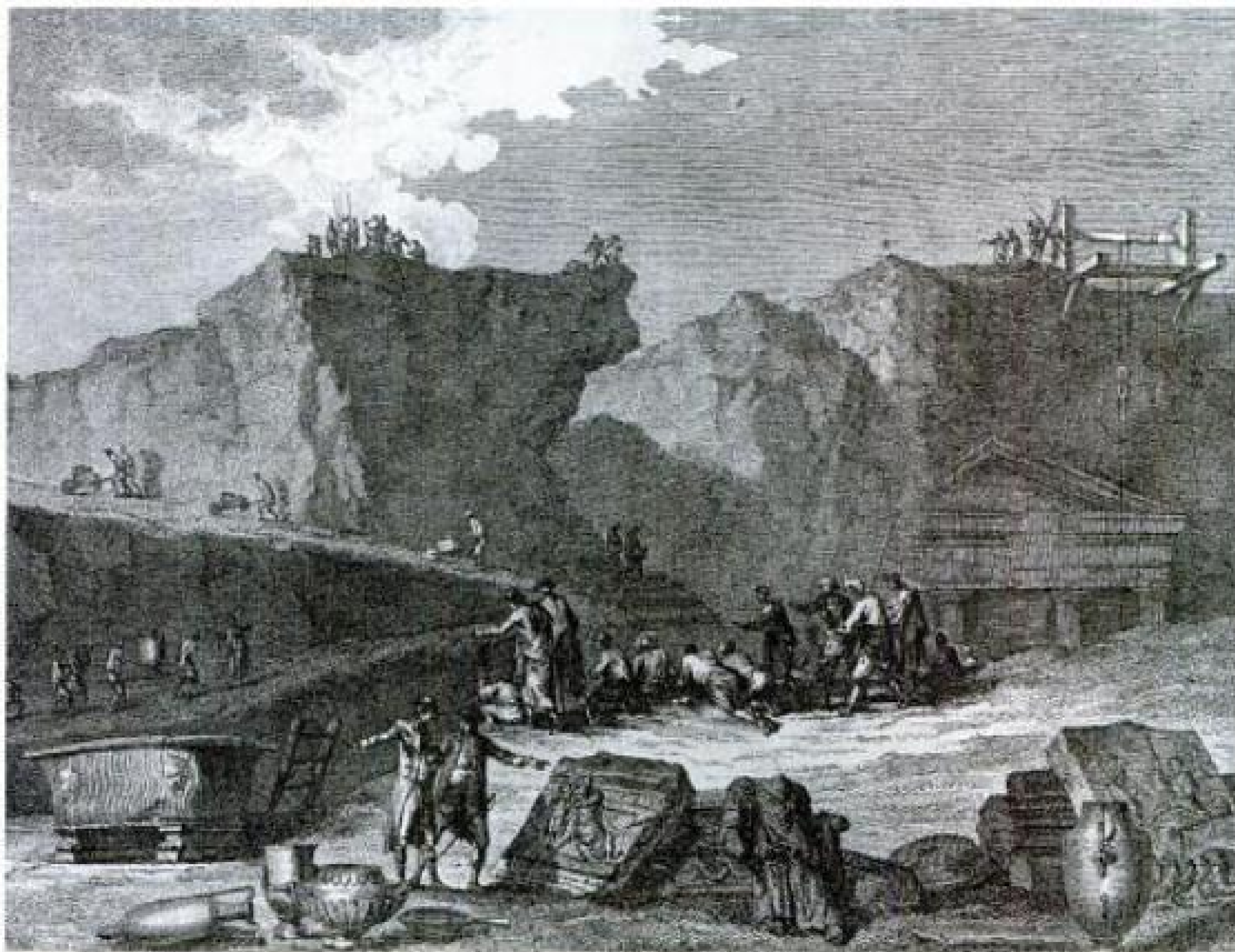
3 Los arqueólogos encuentran el hueco y vierten yeso líquido.



4 El yeso fragua, permitiendo la retirada de la piedra pómez y la ceniza.

Cómo se elabora *el molde de un cuerpo.*

Copyrighted material







ideó un método ingenioso para tratar las cavidades de la ceniza en las que habían aparecido esqueletos: simplemente, las rellenó con yeso. La ceniza que rodeaba al hueco actuó como un molde, y el yeso tomó la forma exacta del cuerpo desaparecido. (En una técnica reciente, los excavadores vierten fibra de vidrio transparente. Esto permite que huesos y artefactos permanezcan visibles.)

Durante este siglo, Amedeo Maiuri excavó en Pompeya entre 1924 y 1961, sacando a la luz gran cantidad de restos de fases anteriores de la ciudad, bajo el nivel del año 79 DC. En los últimos años, su trabajo se ha visto completado por las excavaciones parciales llevadas a cabo por Paul Arthur. Otro proyecto reciente, bajo la dirección de Roger Ling, se ha centrado en el estudio de una insula o manzana, la Ínsula de Menandro. El proyecto ha revelado cambios en los límites y usos de la propiedad en diferentes partes de ésta, que han arrojado nueva luz sobre el desarrollo social y económico de la Pompeya romana.

Pompeya sigue siendo la excavación urbana más completa jamás realizada. El plano de la ciudad está claro en sus puntos fundamentales y la mayoría de los edificios públicos han sido investigados, junto con innumerables tiendas y viviendas particulares. Todavía es enorme su potencial para estudios e interpretaciones nuevos.

Aun hoy, no resulta difícil para el visitante de Pompeya evocar las palabras de Shelley en su Oda a Nápoles, escrita hace más de siglo y medio:

"Permanecí en la ciudad desenterrada; / Y escuché las hojas de otoño como suaves pisadas / De espíritus que atravesaban las calles; y oí / La voz soñolienta de la montaña a intervalos / Estremecer por completo esas salas sin techo."

Toscas excavaciones *en Herculano (arriba a la izquierda), grabado de 1782. En las pinturas murales de la Casa de los Vetios, en Pompeya (centro izquierda), las gacelas arrastran a, Cupido, en un carro. Un vaciado en yeso (izquierda) recrea la forma de un pompeyano muerto en la huida. Las condiciones de conservación son extraordinarias: por ejemplo, han sobrevivido hogazas de pan carbonizadas (derecha).*



Copyrighted material

LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA MODERNA

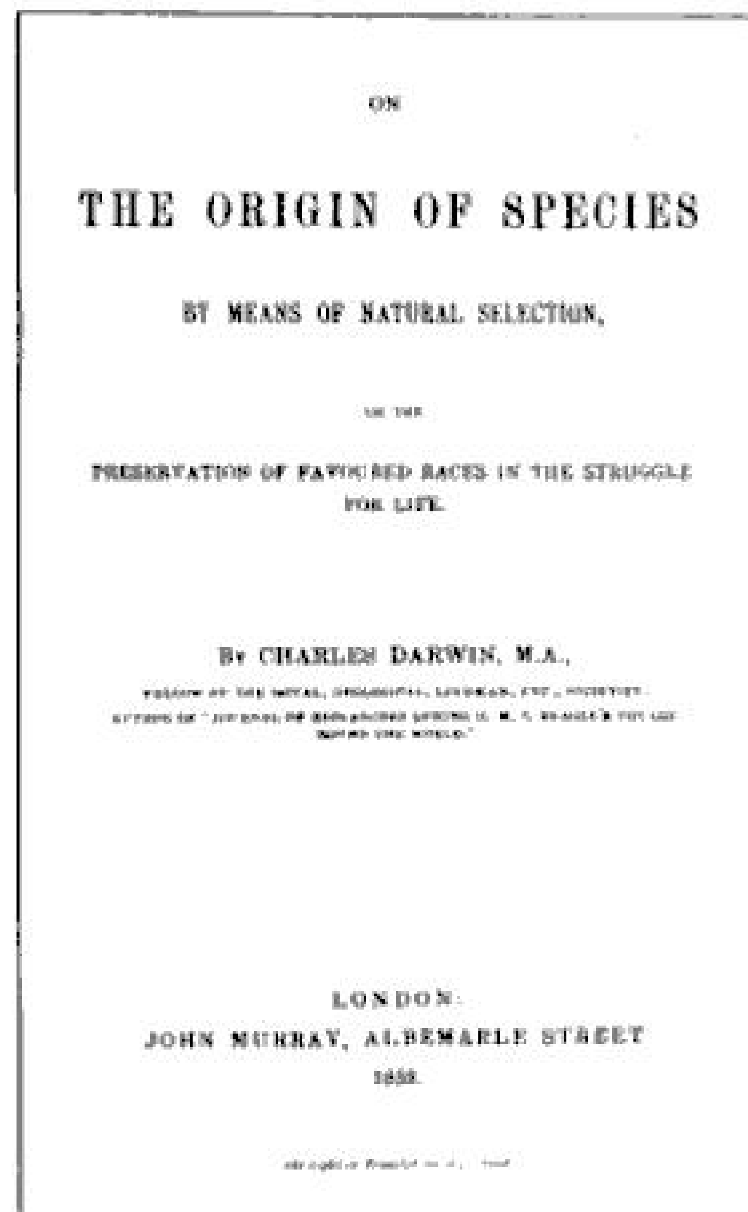
La disciplina arqueológica no llegó a constituirse realmente hasta mediados del siglo XIX. Ya existía el precedente sentado por los logros significativos de la recién creada ciencia geológica. El geólogo escocés James Hutton (1726-1797), en su *Teoría de la Tierra* (1785), había estudiado la estratificación de las rocas (su disposición en niveles superpuestos o estratos), estableciendo los principios que sentarían las bases de la excavación arqueológica, tal y como Jefferson la había prefigurado. Hutton demostró que la estratificación de las rocas era debida a procesos que todavía seguían en mares, ríos y lagos. Esto constituyó el principio del "Uniformismo". Fue defendido de nuevo por Charles Lyell (1797-1875) en su obra *Principios de Geología* (1833): los fenómenos geológicos antiguos, en esencia, eran similares o "uniformes" respecto a los actuales. También pudo aplicarse esta idea al pasado humano, y marca una de las nociones fundamentales de la arqueología moderna: que, en muchos aspectos, el pasado fue muy similar al presente.

La Antigüedad del Hombre

Estas ideas ayudaron, en gran medida, a sentar las bases de lo que fue uno de los acontecimientos más importantes en la historia intelectual del siglo XIX (e indispensable para la disciplina arqueológica): el reconocimiento de la antigüedad del hombre. Fue un inspector de aduanas francés, Jacques Boucher de Perthes (1788-1868), trabajando en las canteras de grava del río Somme, quien publicó, en 1841, pruebas convincentes de la asociación en aquel lugar de artefactos humanos (de piedra tallada, que hoy llamaríamos "bifaces") y huesos de animales extinguidos. Boucher de Perthes sostuvo que esto indicaba la existencia humana mucho antes del Diluvio bíblico. En un principio, su punto de vista no consiguió demasiada aceptación, pero en 1859, dos importantes eruditos británicos, John Evans y Joseph Prestwich, le visitaron en Francia y regresaron convencidos de la validez de sus hallazgos. Ahora se reconoció de modo general que los orígenes del hombre se hundían mucho más en el pasado, de este modo, la noción bíblica de que el mundo y todo lo que contiene había sido creado hacía sólo unos pocos milenios ya no pudo seguir siendo aceptada. Se comprobó la posibilidad, incluso la *necesidad*, de una prehistoria de la humanidad (el propio término "prehistoria" adquirió uso general tras la publicación del libro de John Lubbock *Prehistoric Times* en 1865, que se convirtió en un "best-seller").

El Concepto de Evolución

Estas ideas armonizaban con los hallazgos de otro gran erudito del siglo XIX, Charles Darwin (1809-1882), cuya obra fundamental, *El Origen de las Especies*, publicada en 1859, estableció el concepto de evolución como la mejor explicación del origen y desarrollo de todas las plantas y animales. La propia idea de evolución no era nueva —estudiosos anteriores habían sugerido que los seres vivos habían cambiado o evolucionado a lo largo del tiempo—. Lo que Darwin demostró fue *cómo* se producía este cambio. El mecanismo clave era, en palabras de Darwin, "la selección natural o supervivencia de los más aptos". En la lucha por la existencia, los individuos de una determinada especie mejor adaptados al entorno sobrevivirían (o serían "seleccionados de forma natural"), mientras que los menos adaptados morirían. Los individuos supervivientes transmitirían hereditariamente sus cualidades ventajosas a su descendencia y, gradualmente, las características de una especie cambiarían hasta tal punto que surgiría una nueva. En esto consistía el proceso de la evolución. El otro gran trabajo de Darwin, *El Origen del Hombre*, no se publicó hasta 1871, pero las impli-


ON

THE ORIGIN OF SPECIES

BY MEANS OF NATURAL SELECTION,

PRESERVATION OF FAVOURED RACES IN THE STRUGGLE FOR LIFE.

BY CHARLES DARWIN, M.A.,

LONDON:
JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET

Portada del libro de Darwin, cuyas ideas sobre la evolución resultaron ser muy influyentes, no sólo en la arqueología.

Copyrighted material

caciones eran claras: la especie humana había surgido como parte del mismo proceso. Podía dar comienzo la búsqueda de los orígenes del hombre en el registro material, mediante técnicas arqueológicas.

El Sistema de las Tres Edades

Como ya hemos dicho, algunas de esas técnicas ya estaban siendo desarrolladas, sobre todo en el ámbito de la excavación. Pero también existía otro recurso conceptual que demostró ser muy útil para el progreso de la prehistoria europea: el Sistema de las Tres Edades. En 1836, el estudioso danés C. J. Thomsen (1788-1865) publicó su guía del "Museo Nacional de Copenhague", que apareció en inglés en 1848 con el título de *A Guide to Northern Antiquities*. En él proponía que las colecciones se dividieran entre las procedentes de la Edad de Piedra, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, y esta clasificación fue considerada de utilidad por eruditos de toda Europa. Más tarde, se estableció una subdivisión de la primera entre Paleolítico o Antigua Edad de Piedra y Neolítico o Nueva Edad de Piedra. Estos términos fueron menos aplicables a África, donde no se empleaba el bronce al sur del Sáhara, o a América, en la que el bronce era poco importante y no se utilizaba el hierro antes de la conquista europea. Pero fue un avance conceptualmente significativo. Estableció el principio de que, estudiando y clasificando los artefactos prehistóricos, se podía llevar a cabo una ordenación cronológica, y se podría decir algo de los periodos en cuestión. La arqueología progresaba más allá de la mera especulación sobre el pasado y, a cambio, se convertía en una disciplina que implicaba una excavación meticulosa y el estudio sistemático de los artefactos descubiertos.

Estos tres grandes avances conceptuales —la *antigüedad del hombre*, la *teoría de la evolución* de Darwin y el *Sistema de las Tres Edades*— proporcionaron, al fin, un marco para el estudio del pasado y para plantearse preguntas sobre él. Las ideas de Darwin influyeron también en otro aspecto. Sugerían que las culturas humanas habían evolucionado de forma análoga a las especies de animales y plantas. Poco después de 1859, eruditos británicos, como el general Pitt-Rivers (de quien volveremos a hablar más adelante) y John Evans, ideaban esquemas evolutivos de formas artefactuales, que dieron lugar al método "tipológico" —la ordenación de artefactos en secuencias cronológicas o de desarrollo—, posteriormente elaborados de un modo más detallado por el estudioso sueco Oscar Montelius (1843-1921).



C. J. Thomsen muestra a los visitantes una antigüedad del Museo Nacional Danés, catalogado según su Sistema de las Tres Edades.



La influencia de Darwin es evidente en estas primeras tipologías. (Izquierda) John Evans trató de remontar el origen de las acuñaciones celtas de Gran Bretaña, al fondo, a la estátera de oro de Filipo de Macedonia, arriba. (Derecha) Clasificación de Montelius de las fíbulas (hebillas) de la Edad del Hierro, mostrando su evolución.

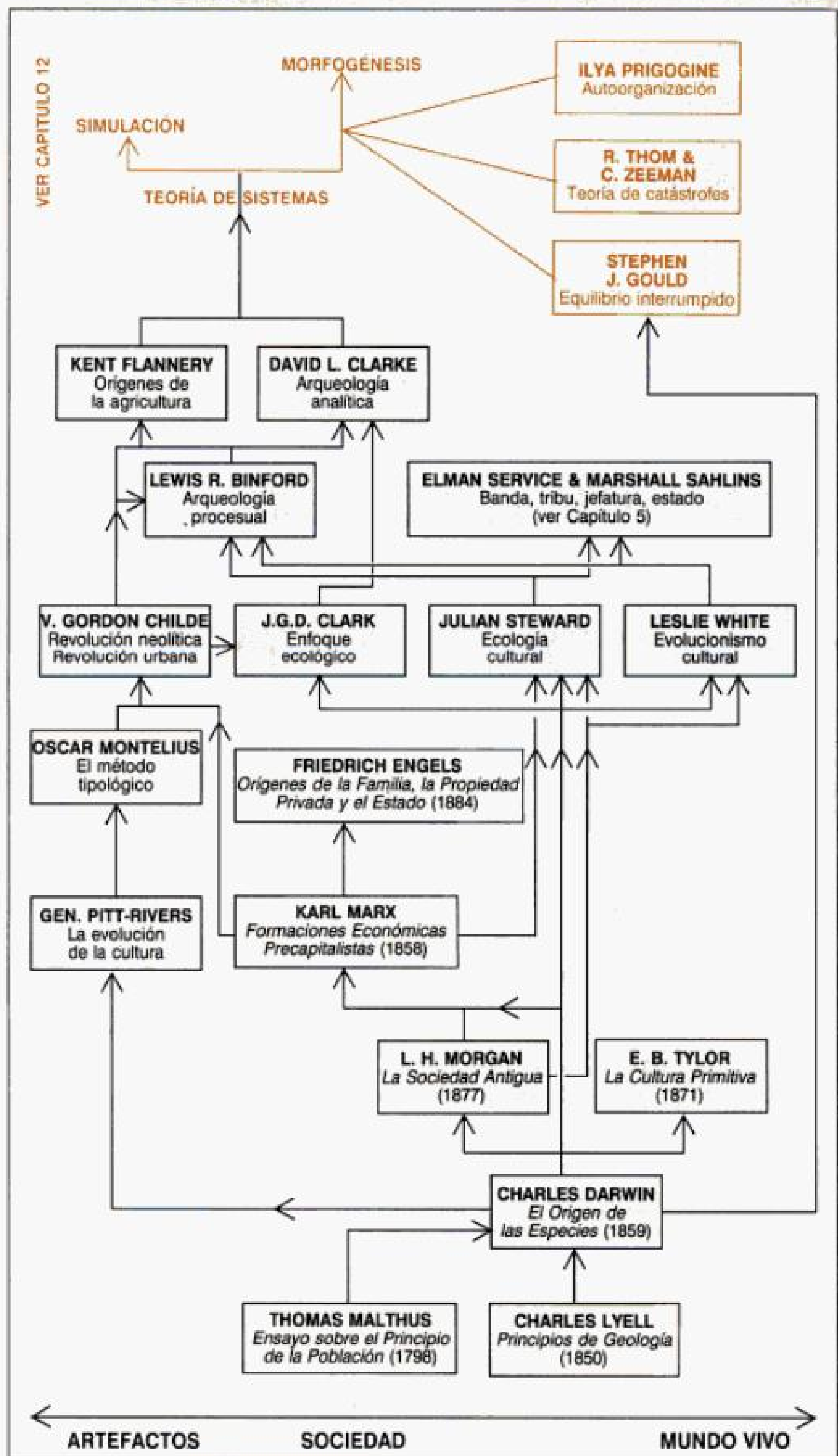
Copyrighted material

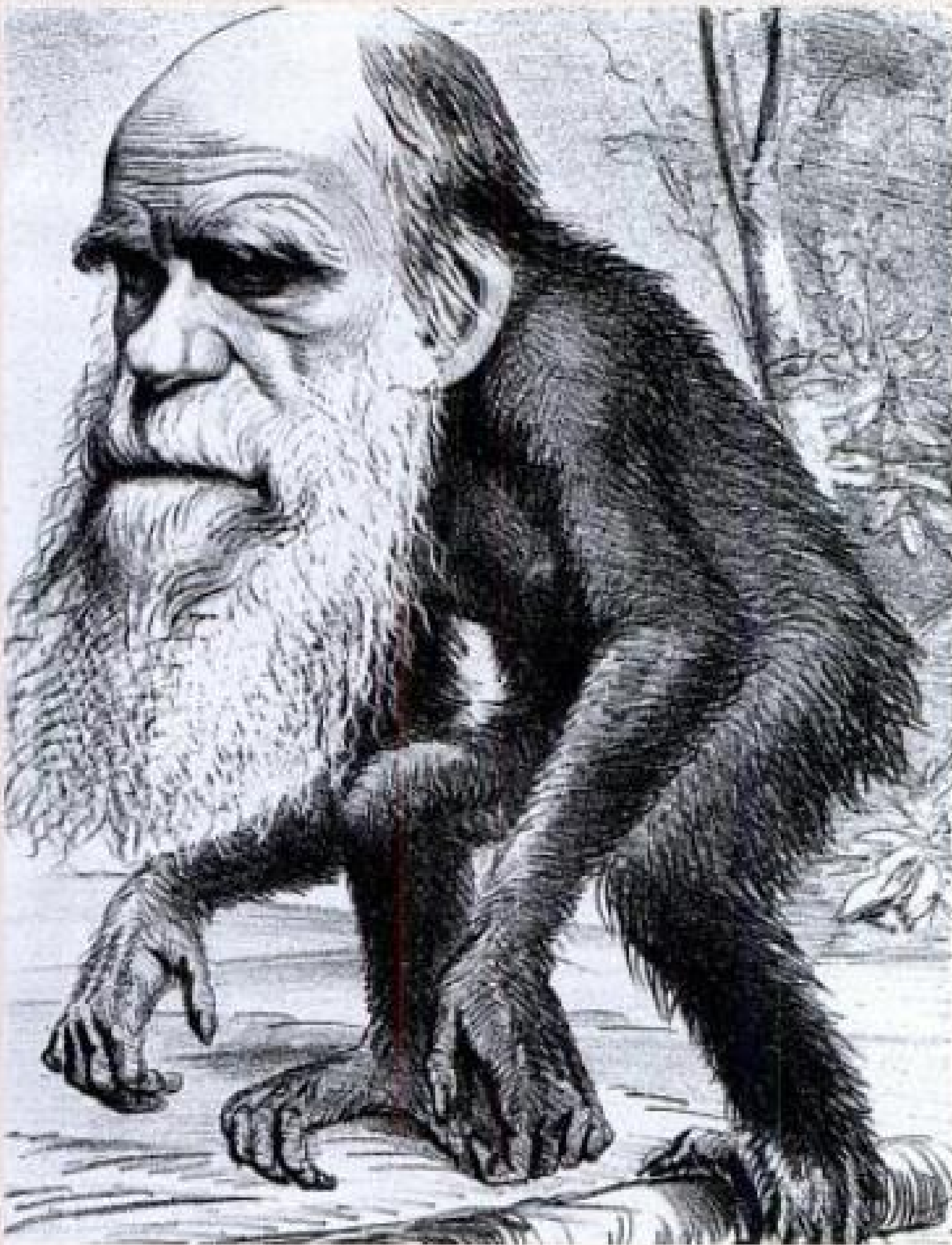
EL IMPACTO DE LA TEORÍA EVOLUCIONISTA

El concepto de evolución ha tenido una importancia fundamental en el desarrollo del pensamiento arqueológico. En primer lugar, se asocia al nombre de Charles Darwin, cuya obra *El Origen de las Especies* (1859) explicaba, en efecto, el problema del origen y desarrollo de las especies vegetales y animales, incluyendo al hombre. Para ello insistía en que existen variaciones dentro de cada especie (un individuo es diferente de otro), que la transmisión de los rasgos físicos se realiza sólo por herencia y que la selección natural determina la supervivencia. Darwin, naturalmente, tuvo precursores, entre ellos Thomas Malthus, que le influyó con su noción de competitividad por medio de la presión de la población, y el geólogo Charles Lyell con su énfasis en el cambio gradual.

La obra de Darwin tuvo un impacto inmediato en arqueólogos como Pitt-Rivers, John Evans y Oscar Montelius, que sentaron las bases del estudio tipológico de los artefactos. Su influencia en los pensadores y antropólogos sociales fue aún mayor: entre ellos estaba Karl Marx (Marx también fue influenciado por el antropólogo americano Lewis Henry Morgan —ver texto—).

La implementación de los principios de la evolución a la organización social no siempre sigue los detallados mecanismos de transmisión hereditaria que se aplican a las especies definidas biológicamente, dado que la cultura se puede aprender y transmitir de generación en generación, en mayor medida que de padres a hijos. Incluso, a menudo, el término "evolutivo", aplicado a un argumento o a una explicación, significa simplemente "generalizador". Llegados a este punto, es importante que seamos conscientes del gran giro dado por la antropología a finales del siglo xix, que la alejó de las amplias generalizaciones de L. H. Morgan y E. B. Tylor en favor de un enfoque descriptivo mucho más detallado, denominado a menudo "particularismo histórico" y asociado al nombre del antropólogo Franz Boas. En los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, antropólogos como Leslie White y





Charles Darwin *como un "venerable orangután", caricatura publicada en 1871.*

Julian Steward fueron, a su vez, innovadores, rechazando a Boas e intentando generalizar para encontrar explicaciones al cambio a largo plazo. White fue, durante muchos años, el único protagonista de lo que da en llamarse evolucionismo cultural, con libros como *The Evolution of Culture* (1959). White y Steward influyeron en gran medida en los Nuevos Arqueólogos de los años 60 y 70, en particular Lewis Binford, Kent Flannery y D. L. Clarke.

Debemos tener en cuenta que, en los últimos 15 años, tres líneas de pensamiento procedentes de las ciencias han contribuido a recordarnos que el cambio evolutivo no siempre ha de ser necesariamente gradual: estos conceptos de equilibrio interrumpido, teoría de catástrofes y sistemas autoorganizadores son estudiados con más detalle en el Capítulo 12.

Etnografía y Arqueología

Otra línea importante en el pensamiento del momento fue la comprensión de que el estudio realizado por los etnógrafos en las comunidades vivientes de distintas partes del mundo, podía ser un punto de partida útil para los arqueólogos, en su esfuerzo por comprender el modo de vida de sus propios antepasados que, sin duda, tenían útiles y técnicas relativamente sencillos. Estudiosos como Daniel Wilson y John Lubbock hicieron un uso sistemático de este enfoque etnográfico.

Al mismo tiempo, los propios etnógrafos y antropólogos creaban esquemas del progreso humano. Fuertemente influenciados por las ideas de Darwin sobre la evolución, el antropólogo británico Edward Tylor (1832-1917) y su colega americano Lewis Henry Morgan (1818-1881) publicaron trabajos importantes en la década de 1870, sosteniendo que las sociedades humanas habían evolucionado desde un estadio de *salvajismo* (caza primitiva), a través de la *barbarie* (agricultura simple), hasta la *civilización* (la forma superior de sociedad). El libro de Morgan, *Ancient Society* (1877), se basaba, en parte, en su profundo conocimiento de los indios norteamericanos vivos. Sus ideas —en especial, la noción de que el hombre había vivido una vez en un estado de comunismo primitivo, compartiendo los recursos equitativamente— influyeron poderosamente en Karl Marx y Friedrich Engels, quienes se inspiraron en ellas en sus escritos sobre las sociedades precapitalistas, e influenciando, a su vez, a muchos arqueólogos marxistas posteriores.

El Descubrimiento de las Primeras Civilizaciones

En los años 80 del siglo XIX, ya se habían desarrollado muchas de las ideas que sirven de base a la arqueología moderna. Pero estas conceptos se perfilaron sobre el fondo de los grandes descubrimientos decimonónicos de antiguas civilizaciones, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo.

El esplendor de la antigua civilización egipcia ya había atraído la atención de un público ávido, tras la expedición militar de Napoleón a aquel país en 1798-1800. El descubrimiento de la Piedra de Rosetta por uno de sus soldados fue lo que proporcionó, a la larga, la clave para comprender la escritura jeroglífica egipcia. En la piedra estaban grabados dos textos idénticos, uno en escritura egipcia y otro en griega. El francés Jean-François Champollion (1790-1832) utilizó esta inscripción bilingüe para, por fin, descifrar los jeroglíficos en 1822, tras 14 años de trabajo. Un ejemplo similar de brillante erudición ayudó a desvelar los secretos de la escritura cuneiforme, utilizada por muchas lenguas en

Copyrighted material

PIONEROS DE LA ARQUEOLOGÍA NORTEAMERICANA EN EL SIGLO XIX

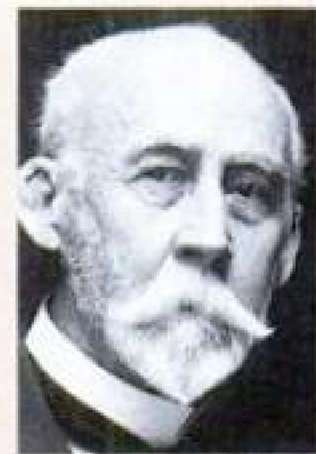

Squier


Haven


Powell


Thomas


Putnam


Holmes

Dos temas dominan la investigación de la arqueología norteamericana en el siglo XIX: la persistente creencia en una raza desaparecida de Constructores de Túmulos; y la búsqueda del "hombre glacial" —la idea, suscitada por los descubrimientos de Boucher de Perthes en el río Somme a mediados de siglo, de que podían aparecer fósiles humanos y útiles de la Edad de Piedra asociados a animales extinguidos, como había sucedido en Europa—. Un medio para comprender mejor estas cuestiones consiste en verlas a través de la labor de algunos de los principales protagonistas.

Caleb Atwater (1778-1867)
Las primeras Actas de la recién formada "American Antiquarian Society", Archaeologia Americana (1820), contenían una comunicación de Atwater, un administrador local de correos, relativa a túmulos funerarios y terraplenes en los alrededores de Circleville, Ohio. El valor de su labor investigadora reside en el hecho de que los túmulos que estudió ya estaban en rápido proceso de desaparición y en la actualidad no existen. Sin embargo, mostró poco interés por sus contenidos y sus interpretaciones fueron idiosincrásicas. Atwater dividió los túmulos en tres periodos: Europeo moderno, Indio Americano moderno, y aquellos erigidos por el pueblo de Constructores de Túmulos original, del que creía que había estado formado por hindúes procedentes de la India que, más tarde, se trasladaron a México.

Ephraim Squier (1821-1888)
Squier era un periodista de Ohio que, posteriormente, llegó a diplomático. Es más conocido por su trabajo con Edwin Davis, un médico de Ohio, sobre los túmulos prehistóricos. Entre 1845 y 1847 excavaron unos doscientos y exploraron de forma acertada muchos otros. Su importante volumen de 1848, *Ancient Monuments of the Mississippi Valley*, fue la primera publicación de la recién fundada "Smithsonian Institution" y todavía es útil. Registraba cientos de túmulos, incluyendo muchos que estaban siendo destruidos a medida que los colonos se dirigían al oeste, proporcionaba cortes transversales y planos, y adoptaba un sencillo sistema de clasificación que deducía la función de modo muy general (lugares de enterramiento, plataformas de edificios, efigies, fortificaciones/defensas, etc.).

Como la mayoría de sus contemporáneos, Squier y Davis consideraban que los túmulos estaban por encima de las capacidades de cualquier indio, a los que definían como "cazadores enemigos del trabajo" y, así, defendieron el mito de la raza intrusa de Constructores de Túmulos.

Samuel Haven (1806-1881)
Como Bibliotecario de la "American Antiquarian Society", Haven desarrolló un conocimiento enciclopédico de las publicaciones sobre arqueología americana. Realizó una síntesis notable de sus lecturas en 1856, *The Archaeology of the United States*, publicada por la "Smithsonian Institution" y considerada piedra angular de la arqueología americana moderna. Haven defendía, de modo convincente, que los nativos americanos tenían gran antigüedad y, a partir del cráneo y otras características físicas, señalaba sus probables vínculos con las razas asiáticas. Discrepando profundamente con Atwater y Squier, llegaba a la conclusión de que los misteriosos túmulos habían sido construidos por los antepasados de los indios americanos vivos. La controversia siguió en boga, pero el planteamiento riguroso de Haven preparó el terreno para la resolución del problema por John Wesley Powell y Cyrus Thomas.

John Wesley Powell (1834-1902)
Nacido en el Medio Oeste, Powell pasó buena parte de su juventud excavando túmulos y aprendiendo geología. Se

Plano del Túmulo de la Serpiente, *Ohio, realizado por Squier y Davis en 1846.*



Copyrighted material

Imagen de 348 pies de longitud *utilizada por el profesor Munro Dickeson, en el siglo XIX, para ilustrar sus excavaciones de túmulos.*

hizo famoso por descender el Colorado en canoa y salvar sus rápidos.

En su día, Powell fue nombrado director de la "U. S. Geographical and Geological Survey" en la región de las Montañas Rocosas. Publicó gran cantidad de información sobre las culturas indias, en rápido proceso de desaparición. Trasladado a Washington, no sólo dirigió la "Geological Survey", sino también su propio proyecto, el "Bureau of American Ethnology", agencia destinada al estudio de los indios norteamericanos. Defensor de los derechos de los indios, recomendó la creación de reservas y comenzó la recopilación de las historias orales de las tribus.

En 1881, reclutó a Cyrus Thomas para dirigir el programa arqueológico del "Bureau" y resolver el problema de los Constructores de Túmulos. Tras 7 años de trabajo de campo y la investigación de miles de túmulos, Thomas demostró que la raza de Constructores de Túmulos jamás había existido: los monumentos habían sido levantados por los antepasados de los indios actuales.

Pero éste no fue el único tema conflictivo al que se enfrentó el "Bureau" de Powell. En 1876, un médico de New Jersey, Charles Abbot, mostró su colección de útiles de piedra tallada al arqueólogo de Harvard Frederick Putnam, quien creyó que debían ser ejemplares paleolíticos, parecidos a los instrumentos de la Edad de Piedra encontrados en Francia. La cuestión de los "paleolitos" llegó a un punto decisivo en 1887, cuando otro arqueólogo, Thomas Wilson, se embarcó en una campaña para demostrar que había existido ocupación humana en Norteamérica durante la Edad de Piedra. Powell, por su parte, contrató a William Henry Holmes para investigar el problema.

William Henry Holmes (1846-1933)

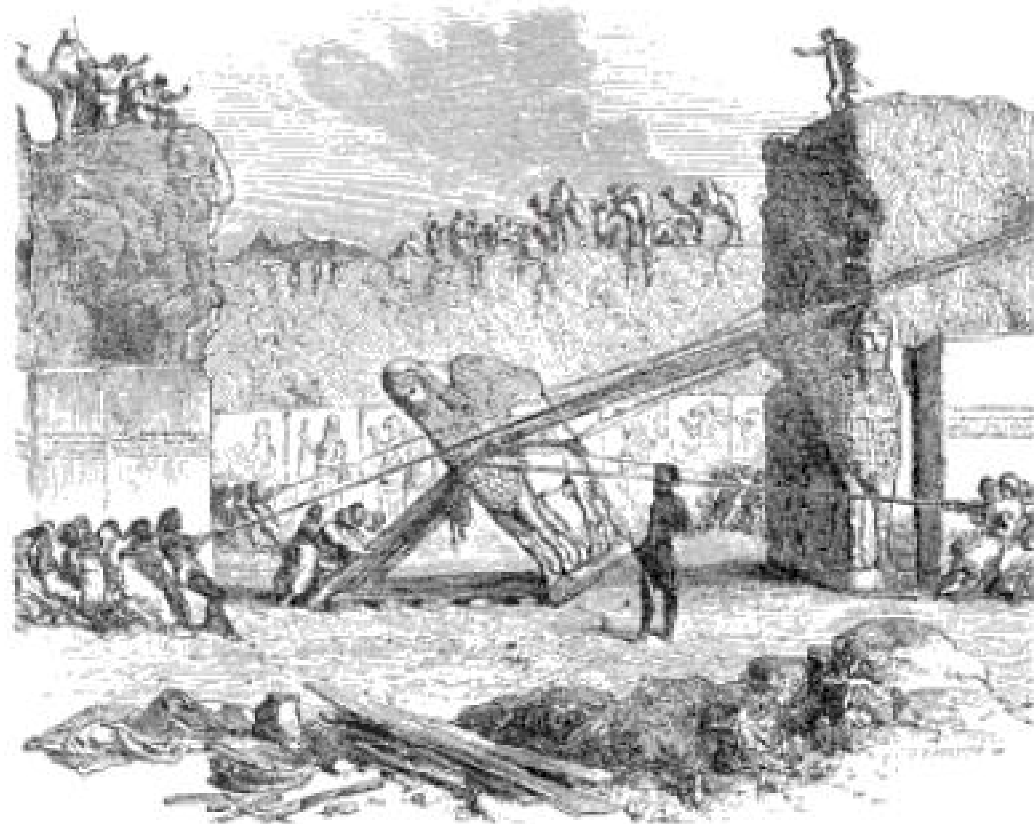
Holmes comenzó su carrera como dibujante geológico, aprendizaje que le fue útil cuando, comenzó a dedicarse a la arqueología. A petición de Powell, pasó 5 años estudiando la cuestión de los "paleolitos". Recogió gran cantidad de ejemplares y probó que no eran útiles de la Edad de Piedra sino, "los desechos de la fabricación de herramientas indias" de época reciente. Incluso fabricó él mismo "paleolitos" idénticos. Abbot, Putnam y Wilson se habían equivocado al hacer falsas comparaciones con los útiles líticos franceses con base en semejanzas superficiales.

La metodología sistemática de Holmes le ayudó a crear brillantes clasificaciones de la cerámica indígena del este de los Estados Unidos, y estudios de ruinas del Suroeste y de México. Llegó a suceder a Powell como director del "Bureau of American Ethnology". Pero su obsesión por los hechos, más que por la teoría, le hizo difícil aceptar la posibilidad de que, el hombre hubiese llegado a Norteamérica en la Antigua Edad de Piedra, como empezaban a sugerir los nuevos descubrimientos realizados al final de su carrera, en los años 20.



Putnam *comparó erróneamente los bifaces prehistóricos franceses (izquierda) con los "paleolitos" de Charles Abbott (derecha), que, según Holmes demostró, eran de fecha más reciente.*

Copyrighted material

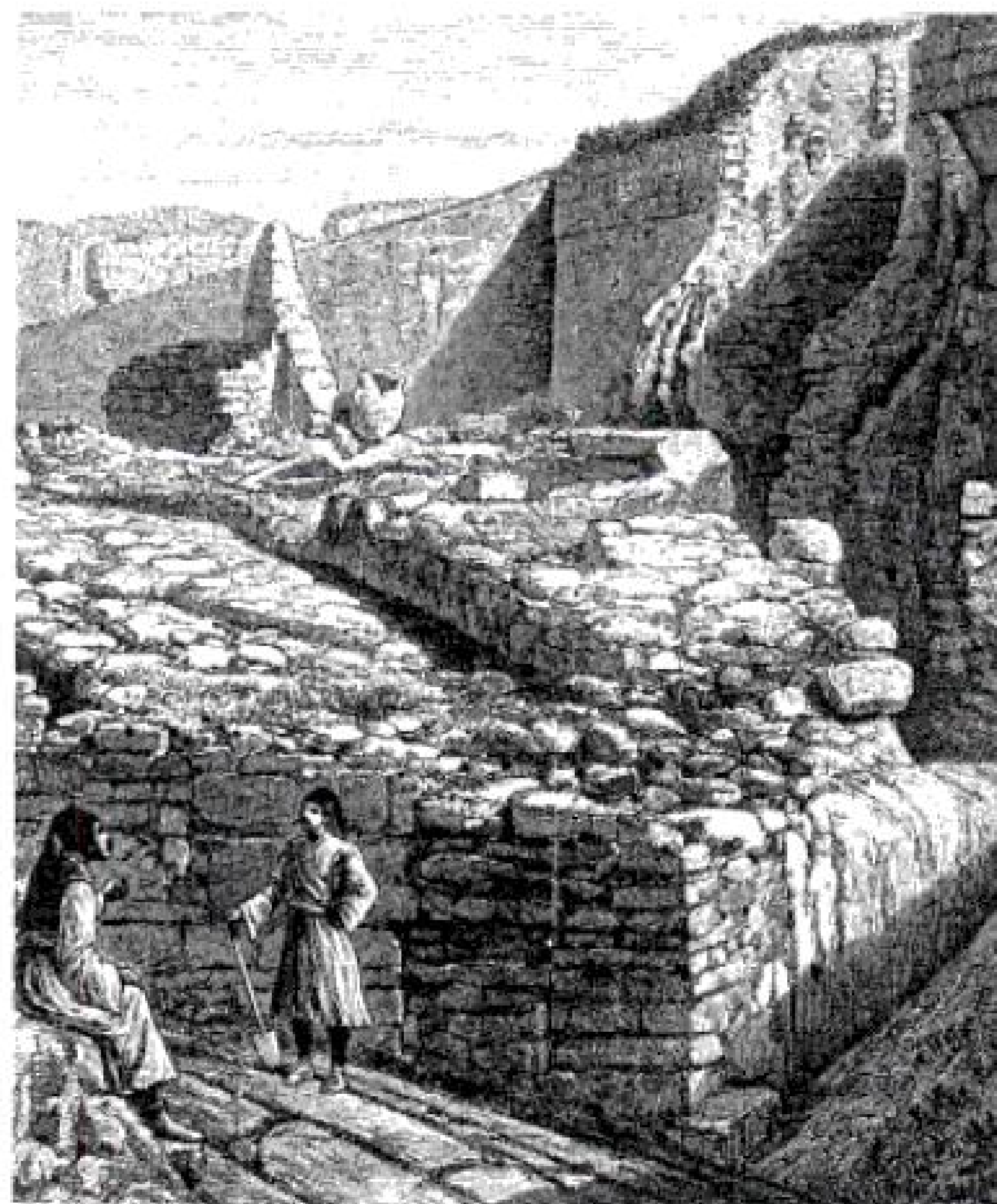


"Bajando el toro", portada del famoso libro de Layard, Niniveh and Its Remains, *publicado en 1867.*

la antigua Mesopotamia. En la década de 1840, franceses y británicos, representados por Paul Emile Botta (1802-1870) y Austen Henry Layard (1817-1894) rivalizaban, mediante toscas "excavaciones", en ver quién obtenía de las ruinas de Mesopotamia "mayor número de obras de arte con menor inversión de tiempo y dinero". Layard escribió libros de éxito y se hizo famoso por sus descubrimientos de enormes esculturas asirias de toros alados y una gran biblioteca de tabletas cuneiformes del yacimiento de Küyünjik. Pero fue el desciframiento del cuneiforme, llevado a cabo por Henry Rawlinson (1810-1895) en la década de 1850, lo que probó que Küyünjik era la Nínive bíblica. Rawlinson pasó 20 años copiando y estudiando una inscripción trilingüe del siglo VI AC, situada en la pared de un inaccesible precipicio entre Bagdad y Teherán, antes de descifrar la clave del cuneiforme.

Egipto y el Próximo Oriente también fascinaron al abogado y diplomático americano John Lloyd Stephens (1805-1852), pero fue en el Nuevo Mundo donde alcanzó la fama. Sus viajes por Yucatán, México, con el artista inglés Frederick Catherwood, y los libros ilustrados que realizaron juntos a partir de 1840, mostraron por primera vez a un público entusiasta las ciudades en ruinas de la antigua cultura Maya. A diferencia de los investigadores norteamericanos de aquel momento, que seguían abogando por una raza blanca desaparecida de Constructores de Túmulos como arquitectos de las construcciones de tierra de ese territorio (ver cuadro, páginas anteriores), Stephens creyó, con razón, que los monumentos mayas eran, "la creación de las mismas razas que habitaban el país en la época de la conquista española". Stephens también se dio cuenta de que había inscripciones jeroglíficas similares en diferentes lugares, lo que le llevó a defender la unidad cultural Maya —aunque nadie lograría descifrar los signos hasta la década de 1860 (Capítulo 10).

Si la Biblia constituyó una de las principales fuentes de inspiración en la búsqueda de civilizaciones perdidas en Egipto y el Próximo Oriente, fue el poema homérico de *La Iliada* el que alimentó la imaginación del banquero alemán Heinrich Schliemann (1822-1890) y lo lanzó a la búsqueda de la ciudad de Troya. Gracias a una suerte extraordinaria y a su buen juicio, la identificó en una serie de campañas llevadas a cabo en Hissarlik, al oeste de Turquía, durante las décadas de 1870 y 1880. No satisfecho con ese hallazgo, también excavó en Micenas, Grecia, y descubrió —como en Troya— una civilización prehistórica desconocida hasta entonces. Los métodos de excavación de Schliemann han sido tachados de toscos, pero pocos eran rigurosos en aquel momento, y él demostró cómo se podía emplear la interpretación de la estratigrafía de un túmulo para reconstruir el pasado. Sin embargo, corresponderá a la siguiente generación de arqueólogos, encabezada por el general Pitt-Rivers y Flinders Petrie, sentar las auténticas bases de las modernas técnicas de campo (ver cuadro).



Parte de las excavaciones de Schliemann en Troya, de su Ilios: City and Country of the Trojans *(1840).*

Copyrighted material

EL DESARROLLO DE LAS TÉCNICAS DE CAMPO

Fue sólo a finales del siglo XIX cuando se comenzó a adoptar de forma generalizada una sólida metodología de excavación. Desde ese momento y durante el presente siglo, destacan las figuras que podemos considerar como creadores de los métodos modernos de campo.

General Augustus Lane-Fox Pitt-Rivers (1827-1900)
Soldado profesional durante gran parte de su vida, Pitt-Rivers aplicó su larga experiencia militar en métodos, exploración y precisión a realizar excavaciones impecablemente organizadas en sus posesiones de Inglaterra. Se hicieron planos, secciones e incluso maquetas, y se registró la posición de cada objeto. No le interesaba recuperar tesoros sino recobrar todas la cosas, por triviales que fuesen. Fue un pionero en su afán por el registro total, y los cuatro volúmenes impresos a sus expensas, que describen sus excavaciones en Cranborne Chase de 1887 a 1898, representan los mejores ejemplos de publicación arqueológica.



***El General Pitt-Rivers**, excavador de Cranborne Chase y pionero en las técnicas de registro.*

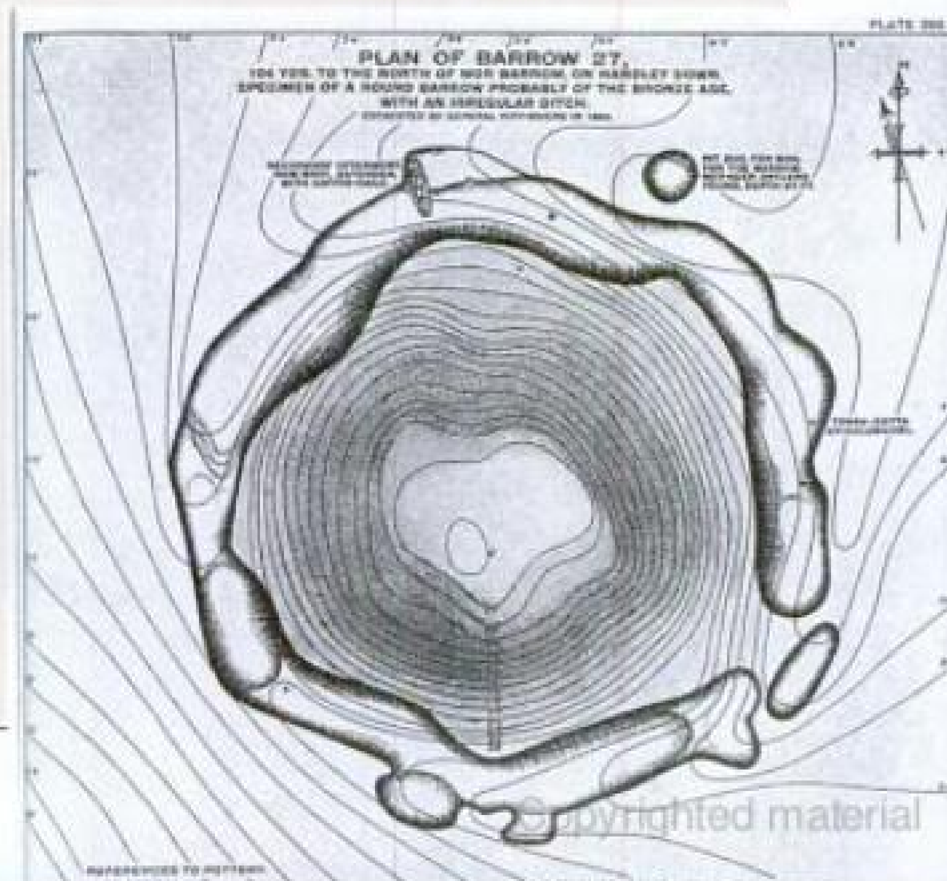


***Excavación** (sobre estas líneas) en vías de realización en Wor Barrow, Cranborne Chase. El túmulo fue finalmente destruido.*

***Vista** (abajo) de la zanja de Wor Barrow durante la excavación del yacimiento realizada por Pitt-Rivers a mediados de la década de 1890.*

***Un ejemplo** (abajo) del meticuloso registro de Pitt-Rivers: su plano del Túmulo 27 de Cranborne Chase.*





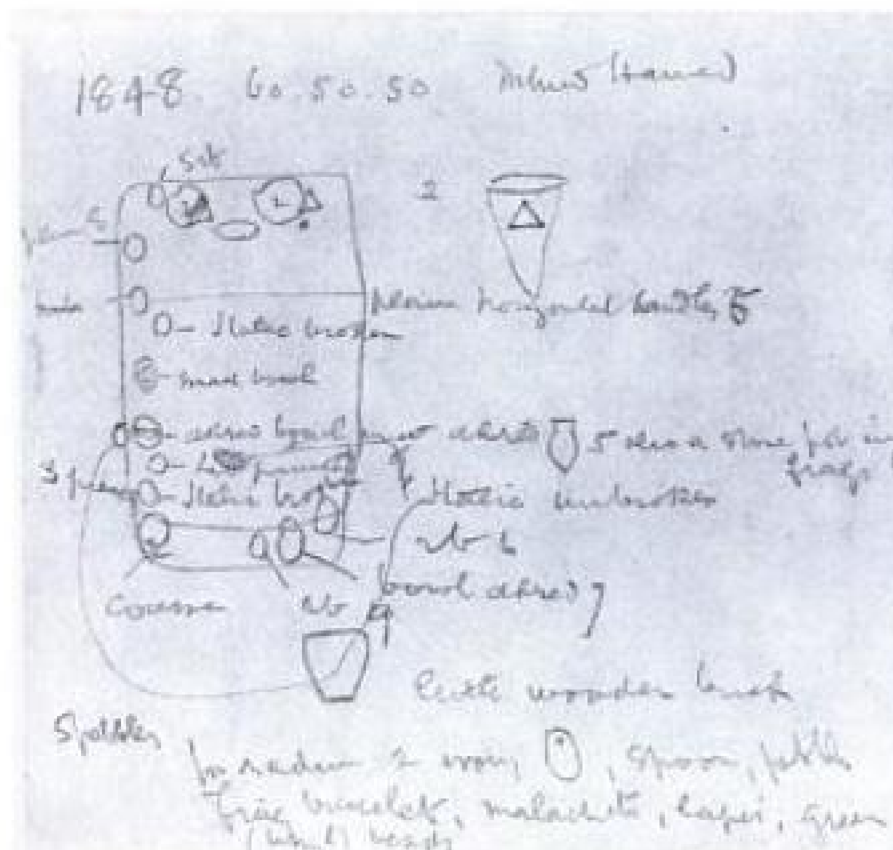
Copyrighted material

Sir William Flinders Petrie (1853-1942)
Petrie, un contemporáneo más joven de Pitt-Rivers, también destacó por sus excavaciones meticulosas y su afán por recoger y describir cada hallazgo, no sólo los objetos delicados, así como por su publicación completa. Empleó estos métodos en sus ejemplares excavaciones en Egipto y, más tarde, Palestina, desde los años 80 hasta su muerte. Petrie ideó también su propia técnica de seriación o "datación de secuencias", que empleó para ordenar cronológicamente las 2.200 tumbas de fosa de la necrópolis de Nagada en el Alto Egipto (ver Capítulo 4).

Sir Mortimer Wheeler (1890-1976)
Wheeler luchó con el ejército británico en las dos Guerras Mundiales y, como Pitt-Rivers, aplicó la precisión militar a sus excavaciones, sobre todo mediante técnicas como el método de cuadrículas (Capítulo 3). Es popular, sobre todo, por su trabajo en los poblados fortificados de Gran Bretaña, especialmente Maiden Castle. Sin embargo, es igualmente importante su nombramiento como Director General de Arqueología, desde 1944 a 1948, en la India, donde dio cursos de preparación sobre métodos modernos de campo y excavó los importantes yacimientos de Harappa, Taxila y Arikamedu.



***Petrie** (sobre estas líneas) en el yacimiento egipcio de Abidos en 1922.*


1848. 60.50.50

***Ficha** de Petrie (derecha) para la tumba n.º 1.848 de Nagada, que muestra la posición del ajuar funerario.*



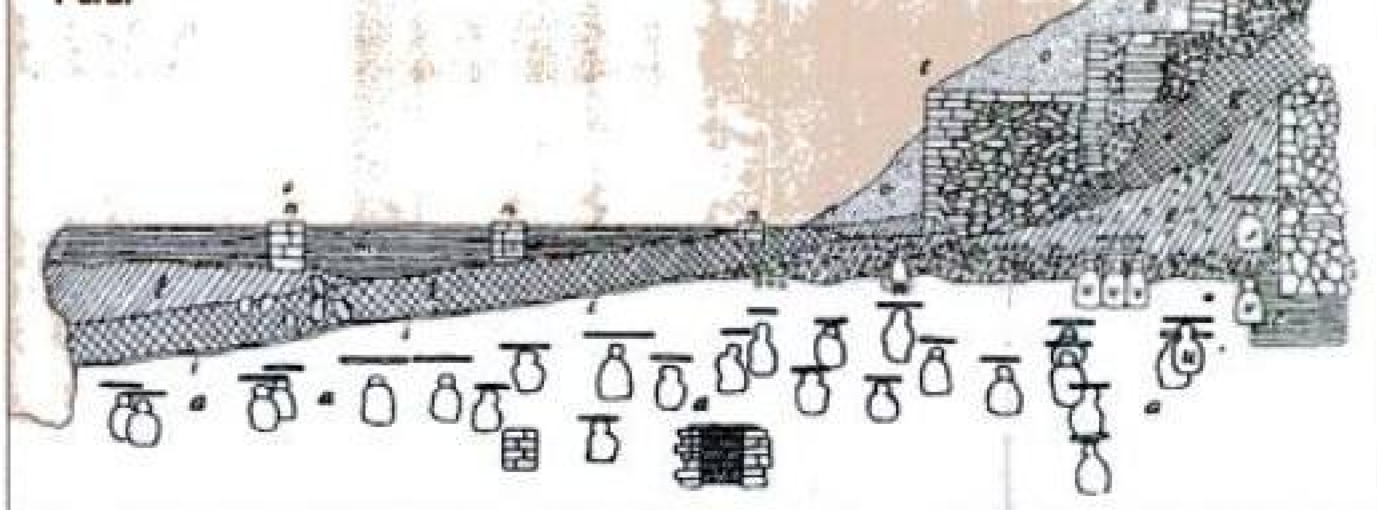


***Sir Mortimer Wheeler** (encima) y una de sus excavaciones más famosas (izquierda): Arikamedu, India, en 1945.*

Copyrighted material

Max Uhle (1856-1944)

La arqueología científica de Sudamérica debe mucho al trabajo de Uhle, investigador alemán que tenía una formación filológica y que, más tarde, se dedicó a la arqueología y la etnografía. Su excavación de Pachacamac, yacimiento costero al sur de Lima, en la década de 1890, se convirtió en el primer paso para establecer una cronología a escala general de Perú. La dedicación de Uhle a los enterramientos y el cuidadoso registro de las asociaciones de ajuares funerarios recuerdan a los primeros trabajos de Petrie en Egipto.



***Dibujo de Max Uhle** de la estratigrafía de sus excavaciones en Pachacamac, Perú.*

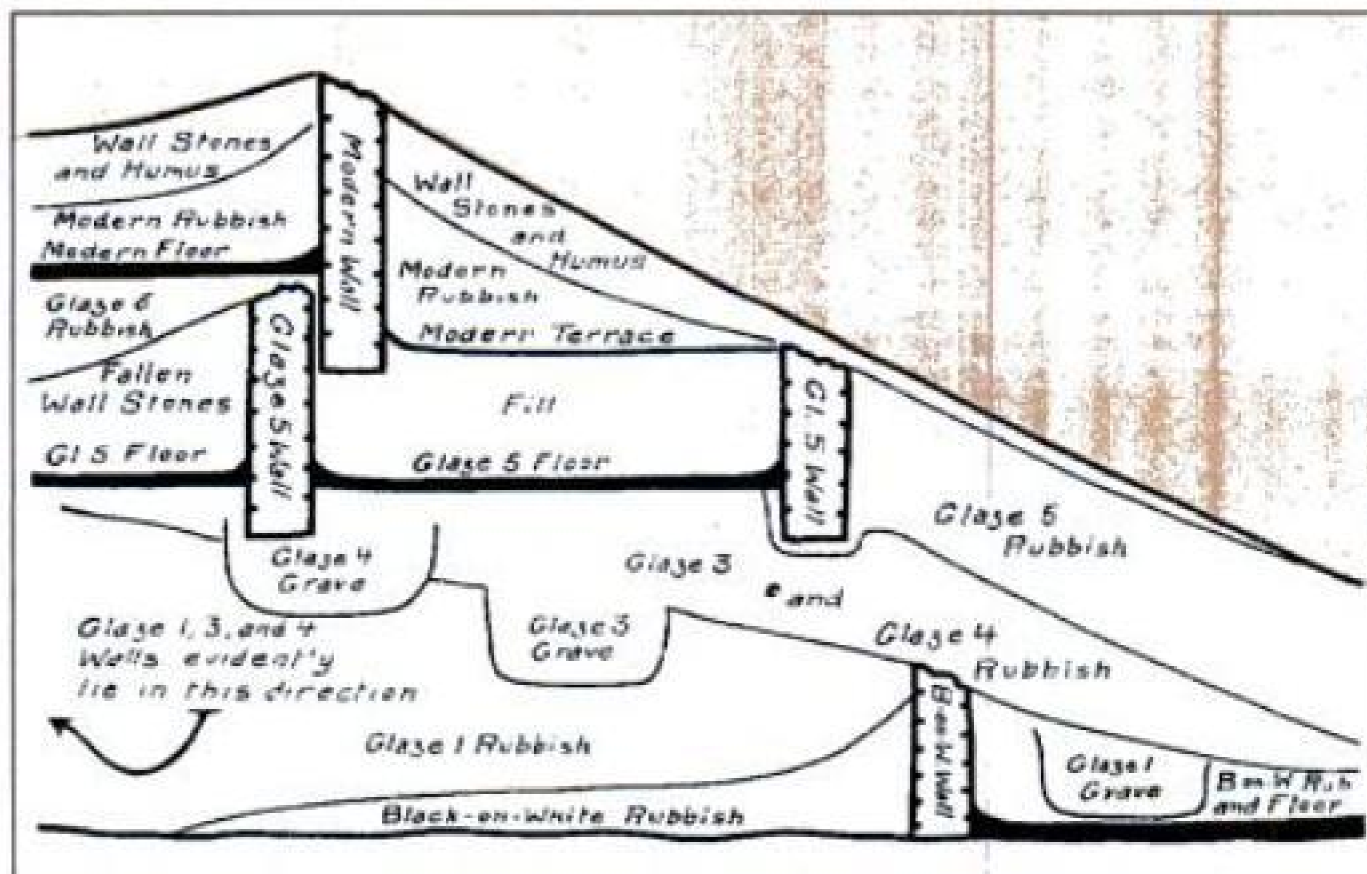
Alfred Kidder (1885-1963)

Kidder fue el Americanista más destacado de su época. Además de figura importante en la arqueología Maya, fue responsable, en gran medida, de dar a conocer arqueológicamente el Suroeste, con sus excavaciones, desde 1915 a 1929, en las Ruinas de Pecos, un gran pueblo del Norte de Nuevo México. Su análisis de la región, *An Introduction to the Study of Southwestern Archaeology* (1924) se ha convertido en un clásico.

Kidder fue uno de los primeros arqueólogos en emplear un equipo de especialistas que le ayudasen a analizar los artefactos y restos humanos. Además, es importante por su "anteproyecto" de una estrategia regional: (1) reconocimiento; (2) selección de criterios para clasificar cronológicamente los vestigios de yacimientos; (3) seriación dentro de una secuencia probable; (4) excavación estratigráfica para esclarecer problemas específicos; seguido de (5) un análisis regional y una datación más detallados.



***Alfred Kidder** (encima) y su dibujo de un perfil estratigráfico del yacimiento del pueblo de Pecos.*



El Trabajo de Campo Después de 1960

Desde 1960, el trabajo arqueológico de campo se ha desarrollado en direcciones nuevas. Una de ellas es la arqueología subacuática, que comenzó a ser un método serio de investigación en 1960, con el trabajo de George Bass en el pecio de la Edad del Bronce de Gelidonya, cerca de la costa sur de Turquía. Fue la primera nave antigua que se excavó por completo en el fondo del mar. Bass y su equipo inventaron o desarrollaron muchas técnicas subacuáticas ahora corrientes (ver cuadros, Arqueología Subacuática, Capítulo 3; El Pecio de Kas, Capítulo 9).

En tierra firme, el impulso económico de los años 60 llevó a la construcción de carreteras y edificios que amenazaron y destruyeron yacimientos arqueológicos y dieron origen a un nuevo interés por organizar la herencia cultural (Gestión de Recursos Culturales, o CMR), mediante la protección o el registro y excavación previos a la destrucción (ver cuadro, La Práctica del CMR en los Estados Unidos, Capítulo 14). En Europa, el nuevo desarrollo de los centros urbanos históricos llevó a excavaciones de enorme complejidad. En los últimos años, la aplicación de ordenadores al trabajo de campo ha proporcionado nuevas herramientas.

Copyrighted material

CLASIFICACIÓN Y CONSOLIDACIÓN

De este modo, antes del final del siglo XIX, se habían establecido muchos de los rasgos principales de la arqueología moderna y se habían descubierto numerosas civilizaciones antiguas. Entonces dio comienzo un período que se prolongaría hasta 1960, aproximadamente, y que Gordon Willey y Jeremy Sabloff han definido, en su *A History of American Archaeology*, como el "período histórico-clasificatorio". Su interés fundamental, como muy bien lo han caracterizado, se centra en la cronología. Se realizó un gran esfuerzo en el establecimiento de sistemas cronológicos regionales y en la descripción del desarrollo de la cultura en cada zona.

En las regiones donde habían florecido las primeras civilizaciones, nuevas investigaciones y descubrimientos completaron las secuencias cronológicas. Alfred Maudslay (1850-1931) sentó las auténticas bases científicas de la arqueología Maya, mientras que el estudioso alemán Max Uhle (1856-1944) comenzaba a establecer una sólida cronología para la civilización peruana con su excavación del yacimiento costero de Pachacamac, en Perú, durante la década de 1890. El meticuloso trabajo de Flinders Petrie (1853-1942) en Egipto, fue completado por el espectacular hallazgo, en los años 20, de la tumba de Tutankamon, realizado por Howard Carter (1873-1939) (ver cuadro, Capítulo 2). En el área del Egeo, Arthur Evans (1851-1941) descubrió, en la isla de Creta, una civilización desconocida hasta entonces que él llamó Minoica; los Minoicos resultaron ser incluso anteriores a los Micénicos de Schliemann. Y en Mesopotamia, Leonard Wooley (1880-1960) excavó en Ur, la ciudad bíblica de nacimiento de Abraham, y situó a los Sumerios en el mapa del mundo antiguo.

Sin embargo, fueron los especialistas que estudiaban sobre todo las sociedades prehistóricas de Europa y Norteamérica quienes realizaron algunas de las contribuciones más significativas, durante la primera mitad del siglo XX. Gordon Childe (1892-1957), un brillante australiano afincado en Gran Bretaña, fue el principal pensador y escritor de la prehistoria europea y de la historia del Viejo Mundo en general. En los Estados Unidos, existían estrechos vínculos entre los antropólogos y arqueólogos que estudiaban a los indios americanos. El antropólogo Franz Boas (1858-1942) reaccionó contra los esquemas marcadamente evolucionistas de sus predecesores Morgan y Tylor y exigió mayor atención a la recogida y clasificación de información de campo. Se elaboraron extensos inventarios de rasgos culturales, como diseños de vasijas y cestas o tipos de mocasines. Esto encajaba con el denominado "enfoque histórico directo" de los arqueólogos, que intentaban seguir la pista de la cerámica india moderna y otros aspectos "directamente" hasta el pasado lejano. Los trabajos de Cyrus Thomas y, más tarde, de W. H. Holmes (ver cuadro, pp. 28 y 29) en el este, se completaron con el de A. V. Kidder (1885-1963), cuyas excavaciones en el Pueblo (*sic*) de Pecos, en el Suroeste, de 1915 a 1929, establecieron un marco cronológico para esta región (cuadro, p. 31). James A. Ford desarrolló más tarde el primer estudio importante para el Sureste. En los años 30, el número de secuencias regionales independientes era tan elevado que un grupo de estudiosos, dirigido por W. C. McKern, ideó lo que llegó a ser conocido como "Sistema Taxonómico del Medio Oeste", que correlacionaba las secuencias de esta zona mediante la identificación de similaridades entre conjuntos de artefactos. Este sistema se aplicó a otras áreas.

Mientras tanto, Gordon Childe, casi independientemente, había estado haciendo comparaciones de este tipo entre secuencias prehistóricas de Europa. Tanto sus métodos como el Sistema Taxonómico del Medio Oeste fueron creados para ordenar los materiales: para dar respuesta a la pregunta ¿En qué período se fechan estos artefactos? y también, ¿Con qué otros materiales se asocian? Esta última cuestión, por lo general, daba por sentado un supuesto que Gordon Childe explicitó: una colección o "industria" artefactual que se repite de forma constante (una "cultura" en su terminología, o un "aspecto" en la de McKern) puede ser considerada como el equipo material de un grupo de gente concreto. Este enfoque ofrecía, así, la esperanza de responder, hasta cierto punto, a la pregunta ¿A quién pertenecían estos artefactos? La respuesta se daría en términos de un pueblo con nombre, incluso si el nombre dado a un pueblo prehistórico fuese moderno, no el original. (Hoy en día vemos los riesgos de este planteamiento, como comentaremos en el Capítulo 12.)

Pero en sus grandes trabajos de síntesis, como *The Dawn of European Civilization* (1925) y *The Danube in Prehistory* (1929), Childe fue más allá de la simple descripción y correlación de las secuencias culturales y trató de dar razón de sus orígenes. A finales del siglo XIX, eruditos como Montelius habían observado la riqueza de las primeras civilizaciones que, por entonces, se estaban descubriendo en el Próximo Oriente y habían sostenido que todos los atributos de la civilización, desde la arquitectura en piedra hasta las armas de metal, se habían propagado o "difundido" a Europa desde el Próximo Oriente por el comercio o la migración de pueblos. Childe, que disponía de una serie de evidencias mucho mayor, modificó este enfoque extremadamente difusionista y defendió que Europa había experimentado un cierto desarrollo autóctono —aunque, sin embargo, atribuyó los cambios culturales más importantes a las influencias del Cercano Oriente.

En sus últimos libros, como *Man Makes Himself* (1936), Childe continuó tratando de resolver la pregunta, mucho

Copyrighted material

más compleja, ¿por qué había surgido la civilización en el Próximo Oriente? Influenciado por las ideas de Marx y por la relativamente reciente revolución marxista en Rusia, propuso que se había producido una Revolución Neolítica que dio lugar al desarrollo de la agricultura y, más tarde, una Revolución Urbana que desembocó en los primeros pueblos y ciudades. Childe fue uno de los pocos arqueólogos de su generación lo suficientemente audaz como para enfrentarse al enorme problema de por qué cambiaron o sucedieron las cosas en el pasado. La mayoría de sus contemporáneos estaban más preocupados por establecer cronologías y secuencias culturales. Pero tras la Segunda Guerra Mundial, investigadores con nuevas ideas comenzaron a cuestionar los enfoques convencionales.

El Enfoque Ecológico

Uno de los nuevos pensadores más influyentes en Norteamérica fue el antropólogo Julian Steward (1902-1972). Como Childe, estaba interesado en explicar el cambio cultural, pero llevó a la cuestión un conocimiento antropológico de cómo funcionaban las culturas vivas. Más aún, destacó el hecho de que las culturas no se relacionan simplemente unas con otras, sino también con el entorno. Steward bautizó con el nombre de "ecología cultural" al estudio de los modos en los que la adaptación al medio puede motivar el cambio cultural. Quizás, el impacto arqueológico más directo de estas ideas se perciba en el trabajo de Gordon Willey, uno de los compañeros universitarios de Steward, que llevó a cabo una investigación pionera en el Valle de Virú, Perú, a fines de la década de los 40. Su estudio de 1.500 años de ocupación precolombina supuso una combinación de observaciones a partir de mapas detallados y fotografía aérea (ver cuadro, Capítulo 3), prospección del terreno, y excavación y recolección superficial de cerámicas, con el fin de establecer fechas para los cientos de yacimientos prehistóricos identificados. Luego, Willey trazó la distribución geográfica de los yacimientos del valle durante los distintos períodos —uno de los primeros estudios de patrones de asentamiento en la arqueología (ver Capítulos 3 y 5)— y los contrastó con los cambios en el medio ambiente de la zona.

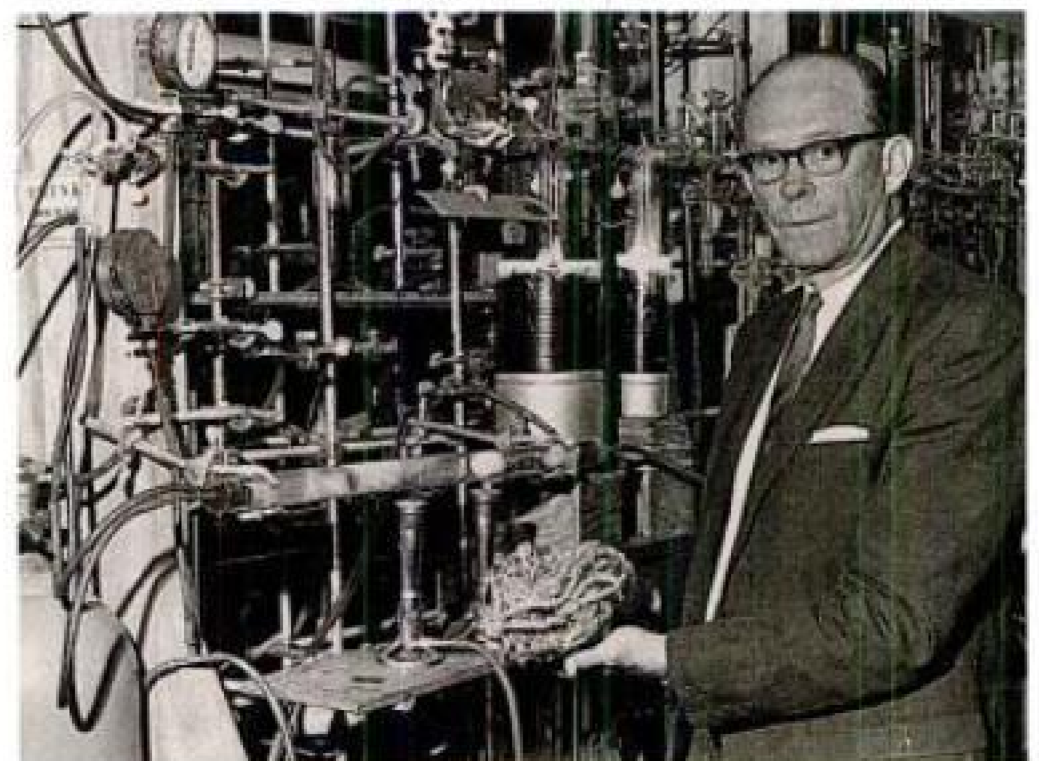
No obstante, el arqueólogo británico Grahame Clark desarrolló, de forma bastante independiente de Steward, un planteamiento ecológico que tuvo, incluso, mayor relevancia en el trabajo arqueológico de campo. Rompiendo con el enfoque histórico-cultural, dominado por los artefactos, de sus contemporáneos, sostuvo que podemos comprender muchos aspectos de la sociedad antigua estudiando cómo se adaptaron al entorno las poblaciones humanas. Fue esencial la colaboración con nuevos tipos de especialistas: expertos que podían identificar huesos de animales o restos vegetales en el registro arqueológico para ayudar a perfilar una imagen, no sólo de cómo era el entorno prehistórico, sino también de qué alimentos consumían las gentes de la prehistoria. La importante excavación de Clark en Star Carr, en el noreste de Gran Bretaña, a principios de la década de 1950, demostró el gran volumen de datos que se podían extraer de lo que parecía ser un yacimiento poco prometedor, sin estructuras de piedra, y datado poco después del término de la Era Glacial. Los cuidadosos análisis medioambientales y la recuperación de restos orgánicos mostraron que había sido un campamento a orillas de un lago, en el que la gente había cazado el ciervo rojo y consumido una gran variedad de plantas silvestres comestibles. No hay por qué limitar las revelaciones de un enfoque ecológico a yacimientos o grupos de yacimientos concretos: en un destacado trabajo de síntesis, *Prehistoric Europe: the Economic Basis* (1952), Clark proporcionó una visión panorámica de la diversidad de las adaptaciones humanas al paisaje europeo durante milenios.

Al margen de esta primera investigación ecológica, se ha desarrollado el ámbito de la reconstrucción medioambiental y dietética abordado en los Capítulos 6 y 7.

El Auge de la Ciencia Arqueológica

El otro avance importante del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el rápido desarrollo de las contribuciones científicas a la arqueología. Ya hemos visto cómo los pioneros del enfoque ecológico forjaron una alianza con especialistas de las ciencias medioambientales. No obstante, fue aún más destacada la aplicación de las ciencias físicas y químicas a la arqueología.

El avance decisivo se produjo en el campo de la data-



Willard Libby en su laboratorio de UCLA.

Copyrighted material

ción. En 1949, el químico americano Willard Libby (1908-1980) anunció el descubrimiento de la datación radiocarbónica (C14). El verdadero impacto de su decisivo logro técnico no se sintió hasta más de una década después (ver más adelante), pero sus implicaciones eran claras: por fin, los arqueólogos tendrían un medio para determinar, de forma directa, la edad de los yacimientos y hallazgos de cualquier parte del mundo, sin necesidad de recurrir a complicadas cronologías comparadas de culturas con áreas ya datadas por métodos históricos (generalmente mediante textos escritos). De este modo, tradicionalmente, se había fechado la Europa prehistórica en virtud de sus supuestos contactos con la Grecia primitiva y desde aquí (de forma indirecta) con el antiguo Egipto, que sí podía ser datado históricamente. El método radiocarbónico daba la posibilidad de proporcionar una cronología totalmente independiente para la Europa antigua. El Capítulo 4 aborda los métodos de datación en general, y el radiocarbónico en particular.

El desarrollo de la aplicación de técnicas científicas a la arqueología fue tal, que en 1963 se pudo publicar un volumen de unas 600 páginas titulado *Science in Archaeology*, editado por Don Brothwell y Eric Higgs, con contribuciones de 55 expertos, no sólo en técnicas de datación y estudios faunísticos y vegetales, sino también en métodos de análisis de restos humanos (ver Capítulo 11) y de artefactos (Capítulos 8 y 9). Los estudios artefactuales, por ejemplo, podían contribuir a la comprensión del comercio primitivo: demostraban que era posible identificar la materia prima de ciertos objetos y su lugar de procedencia mediante el análisis de oligoelementos (la medición de los componentes presentes en el material sólo en cantidades muy pequeñas). Como la mayoría de los nuevos métodos se remontaba a los años 30, cuando el arqueólogo austríaco Richard Pittioni había comenzado a aplicar el análisis de oligoelementos a los artefactos primitivos de cobre y bronce. A pesar de todo, esta y otras muchas técnicas científicas novedosas no comenzaron a tener un auténtico impacto en la arqueología hasta los años de la postguerra.

UN CAMBIO DECISIVO EN LA ARQUEOLOGÍA

Los años 60 señalan un cambio importante en el desarrollo de la arqueología. En esta época, salieron a la luz diversas insatisfacciones respecto al modo en que se llevaba a cabo la investigación en este campo. Este descontento no se refería tanto a las técnicas de excavación o a las disciplinas auxiliares recientemente desarrolladas en la arqueología, como al modo en que se sacaban conclusiones a partir de ellas. El primer aspecto, y el más obvio, se refería al papel de la datación en la arqueología. El segundo iba más allá: se centraba en la forma en que los arqueólogos explicaban las cosas, en los procedimientos utilizados en el razonamiento arqueológico.

Con la aparición del método radiocarbónico, podían establecerse las fechas, en muchos casos, muy rápidamente y sin el sistema lento y laborioso de la cronología comparada, al que había sido necesario recurrir hasta entonces. Determinar una fecha dejó de ser una de las principales conclusiones de la investigación. Todavía era importante, pero ahora podía realizarse de un modo mucho más eficaz, permitiendo que el arqueólogo pasase a plantearse preguntas más incisivas que las meramente cronológicas.

La segunda causa de insatisfacción y, tal vez, la más importante respecto a la arqueología tradicional era que parecía que no explicaba nada, más que en función de migraciones de pueblos y supuestas "influencias". Ya en 1948, el arqueólogo americano Walter W. Taylor había formulado algunas de estas quejas en su *A Study of Archaeology*. Había abogado por un enfoque "conjuntivo", en el que se tuviese en consideración el sistema cultural en su totalidad. Y en 1958, Gordon Willey y Philip Phillips, en su *Method and Theory in American Archaeology*, habían defendido la necesidad de un mayor énfasis en el aspecto social para un estudio o "interpretación procesual" más amplio de los procesos generales que actúan en la historia de la cultura. También mencionaban "una síntesis definitiva en una búsqueda común de la causalidad y las leyes socioculturales".

Todo esto estaba muy bien, pero ¿qué significó en la práctica?

El Nacimiento de la Nueva Arqueología

En los Estados Unidos, la respuesta fue proporcionada, al menos en parte, por un grupo de jóvenes arqueólogos, encabezado por Lewis Binford, que se propusieron ofrecer un nuevo planteamiento a los problemas de la interpretación arqueológica y que pronto fue bautizado por sus críticos, y luego por sus defensores, como "la Nueva Arqueología". En una serie de artículos, editados más tarde en un volumen titulado *New Perspectives in Archaeology* (1968), Binford y sus colegas atacaron la actitud que pretendía utilizar los datos arqueológicos para escribir una especie de "historia falsificada".

Alegaban que el potencial de la evidencia arqueológica para la investigación de los aspectos sociales y económicos de las sociedades del pasado era mucho mayor que el que se había advertido. Su visión de la arqueología era más optimista que la de la mayoría de sus predecesores.

Copyrighted material

Defendían que el razonamiento arqueológico debía ser explícito. Las conclusiones no debían basarse simplemente en la autoridad personal del especialista que elaboraba la interpretación, sino en un marco explícito de argumentación lógica. Para esto contaban con los conceptos comunes dentro de la filosofía de la ciencia, en la cual las conclusiones, si se consideraban válidas, debían ser susceptibles de ser contrastadas.

Con arreglo al espíritu de la arqueología procesual defendida por Willey y Phillips, pretendían *explicar* más que limitarse a describir y, para ello, como en todas las ciencias, intentaban elaborar generalizaciones válidas.

Para llevar eso a cabo, trataban de evitar la charla imprecisa sobre las "influencias" de una cultura sobre otra para, por el contrario, considerar la cultura como un sistema que se puede descomponer en subsistemas. Esto les llevó a estudiar la subsistencia en sí misma, así como la tecnología, el subsistema social, el ideológico, el comercio y la demografía, etc., con mucho menos énfasis en la tipología y clasificación de los artefactos. De esta forma, el enfoque ecológico de la década de los 50, que ya había estudiado lo que se llamaría "el subsistema de subsistencia" desde unos planteamientos muy similares, se les habría anticipado en cierto modo.

Para llevar a cabo estos propósitos, los Nuevos Arqueólogos se desviaron en gran medida de los planteamientos de la historia hacia los de las ciencias. En Gran Bretaña se habían puesto en marcha procesos muy similares, ejemplificados por el trabajo de David L. Clarke (1937-1976), concretamente en su libro *Arqueología Analítica* (1968), que reflejaba el gran interés de los Nuevos Arqueólogos por emplear técnicas cuantitativas más sofisticadas, en las que fuera posible la ayuda de ordenadores, y aprovechar ideas procedentes de otras disciplinas, sobre todo de la geografía. En un estudio preliminar publicado en otro importante libro que él coordinó, *Models in Archaeology* (1972), Clarke mostró cómo se podían aplicar las nuevas ideas incluso a una excavación antigua, en este caso al poblado lacustre de la Edad del Hierro de Glastonbury, en el suroeste de Gran Bretaña (cuadro de la página siguiente). Se emplearon conceptos nuevos, procedentes de la arquitectura, en el ámbito de la construcción, y otros, derivados de la geografía y los estudios ecológicos, a nivel del yacimiento y de la región —todos ellos se integraron para proporcionar una perspectiva nueva y totalmente arqueológica.

Hay que admitir que, en su entusiasmo por adaptar y utilizar una serie de técnicas innovadoras, los Nuevos Arqueólogos recurrieron a un abanico de términos, hasta ese momento poco familiares (sacados de la teoría de sistemas, la cibernética, etc.), que sus detractores se inclinaban a tachar de jerga. Incluso en los últimos años, diversos críticos han reaccionado contra algunas de esas aspiraciones a ser científicos, que han calificado de "cientificistas" o "funcionalistas". Muchos de estos aspectos serán examinados

LA NUEVA ARQUEOLOGÍA: CONCEPTOS CLAVE

En los inicios de la Nueva Arqueología, sus principales representantes eran conscientes de las limitaciones. Entre los contrastes que señalaron, se encuentran los siguientes:

LA NATURALEZA DE LA ARQUEOLOGÍA: Explicativa frente a Descriptiva
El papel de la arqueología consistía ahora en explicar los cambios del pasado, no sólo en reconstruirlo, y saber cómo había vivido la gente. Esto suponía el empleo de una teoría.

EXPLICACIÓN: Proceso cultural frente a Historia Cultural
La arqueología tradicional confiaba en la explicación histórica: la Nueva Arqueología, atraída por la filosofía de la ciencia, razonaría en términos del proceso cultural, de cómo habían tenido lugar los cambios en los sistemas económico y social. Esto implica una generalización.

RAZONAMIENTO: Deductivo frente a Inductivo
Los arqueólogos tradicionales consideraban la arqueología como el montaje de un puzzle: "reconstruir el pasado". Ahora el procedimiento adecuado consistía en formular hipótesis, elaborar modelos y deducir consecuencias.

VERIFICACIÓN: Contrastación frente a Autoridad
Las hipótesis debían ser contrastadas y no podrían aceptarse las conclusiones con base en la autoridad del investigador.

ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN: Diseño de proyectos frente a Acumulación de datos
Debía diseñarse la investigación a fin de responder, de forma rentable, a problemas específicos, no sólo para generar más información que podría ser poco relevante.

ELECCIÓN DEL ENFOQUE: Cuantitativo frente a Meramente Cualitativo
Se consideraron más rentables los datos cuantitativos, que permitían un tratamiento estadístico informatizado, y que ofrecían la posibilidad de muestreos y análisis de significación. A menudo se prefirió esto frente al enfoque tradicional puramente verbal.

PERSPECTIVA: Optimismo frente a Pesimismo
Los arqueólogos tradicionales insistían en que los datos arqueológicos no eran adecuados para la reconstrucción de la organización social o los sistemas cognitivos. Los Nuevos Arqueólogos fueron más positivos y alegaron que nadie podría conocer la dificultad de esos problemas hasta que hubiese tratado de resolverlos.

Copyrighted material

GLASTONBURY: CAMBIANDO IDEAS Y ENFOQUES



La historia de la investigación en Glastonbury, aldea lacustre de 2.000 años de antigüedad, al suroeste de Inglaterra, constituye una buena ilustración de la naturaleza cambiante de la arqueología. Durante el siglo XIX se recuperaron a menudo artefactos de madera en los húmedos y, con frecuencia, anegados Somerset Levels, área de llanura que rodea a Glastonbury. En 1893, un médico local, Arthur Bulleid, comenzó a trabajar en el yacimiento de Glastonbury. Se había inspirado en la obra de Ferdinand Keller de 1878, *The Lake Dwellings of Switzerland*, en la que se informaba por primera vez de las excavaciones en lugares húmedos. Los trabajos de Bulleid en Glastonbury demostraron que el yacimiento era una aldea, que conservaba las vigas sumergidas de cimentación y los suelos de algunas cabañas circulares y estructuras menores, así como de restos de cerámica, huesos y diversos artefactos. Bulleid y su colega H. St George Gray continuaron trabajando en Glastonbury y en el cercano yacimiento de Meare más de medio siglo. Su labor fue relevante en tres aspectos. Escogieron un yacimiento anegado aparentemente poco atractivo, en el que los restos orgánicos estaban bien conservados y en el que era posible recuperar una variedad de artefactos mayor que en yacimientos más secos. Registraron los hallazgos marcándolos en planos del lugar, de forma que los arqueólogos del futuro pudieron analizar el material. Y, publicaron la mayor parte de su trabajo.



Reinterpretación de Clarke

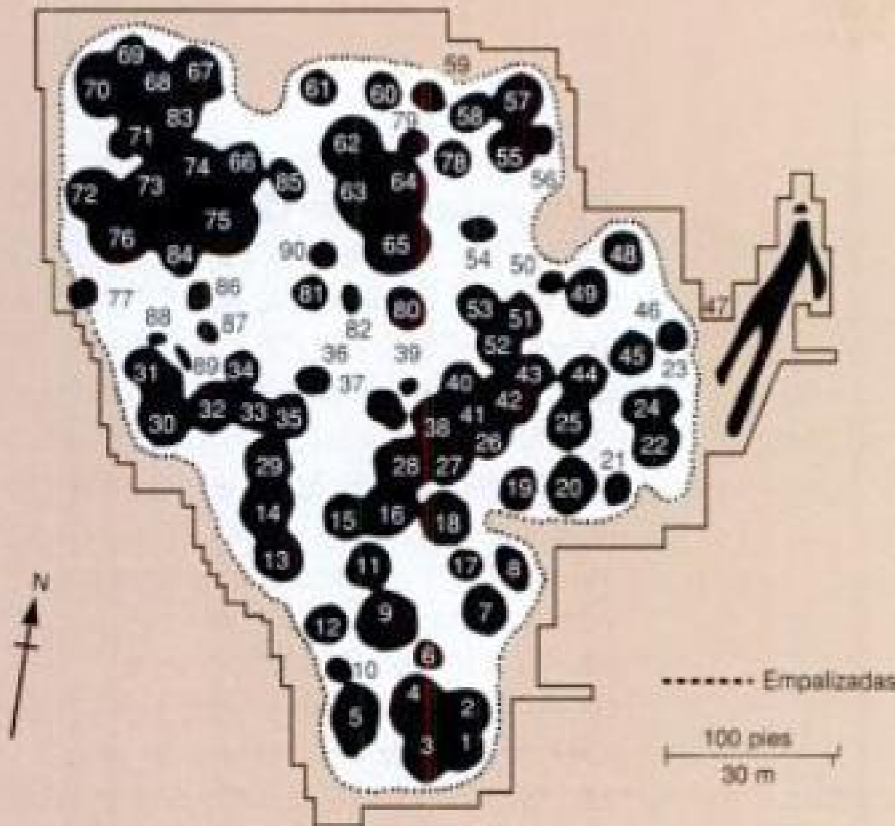
El valor de la labor de Bulleid y Gray fue puesto en evidencia en 1972 por el estudio de David L. Clarke, "A Provisional Model of an Iron Age Society and Its Settlement System". Elaboró un plano detallado de todo el yacimiento (que Bulleid y Gray habían publicado en varias hojas) y procedió a interpretar sus conjuntos de estructuras como unidades residenciales o "modulares", con base en la localización sobre el plano de ciertos artefactos y tipos de estructuras. En la fase III concibió 7 unidades modulares, compuestas por un total de 21 casas y edificios subsidiarios, que indicaban una población de unos 105 individuos. Clarke trató también de identificar las áreas de actividad masculinas y femeninas dentro de las unidades modulares. Finalmente, examinó el modo en que la aldea se había relacionado económica y socialmente con otros yacimientos de la región y el entorno.

En su libro *Sweet Track to Glastonbury* (1986), Bryony y John Coles han puesto en duda la exactitud de las interpretaciones de Clarke, basándose en su propio estudio del trabajo de Bulleid. Pero, como han dicho, Clarke ha "dado origen a muchas ideas nuevas" sobre el yacimiento. Su análisis muestra cómo puede reinterpretarse la evidencia correctamente registrada a la luz de los cambios en las teorías y métodos arqueológicos.

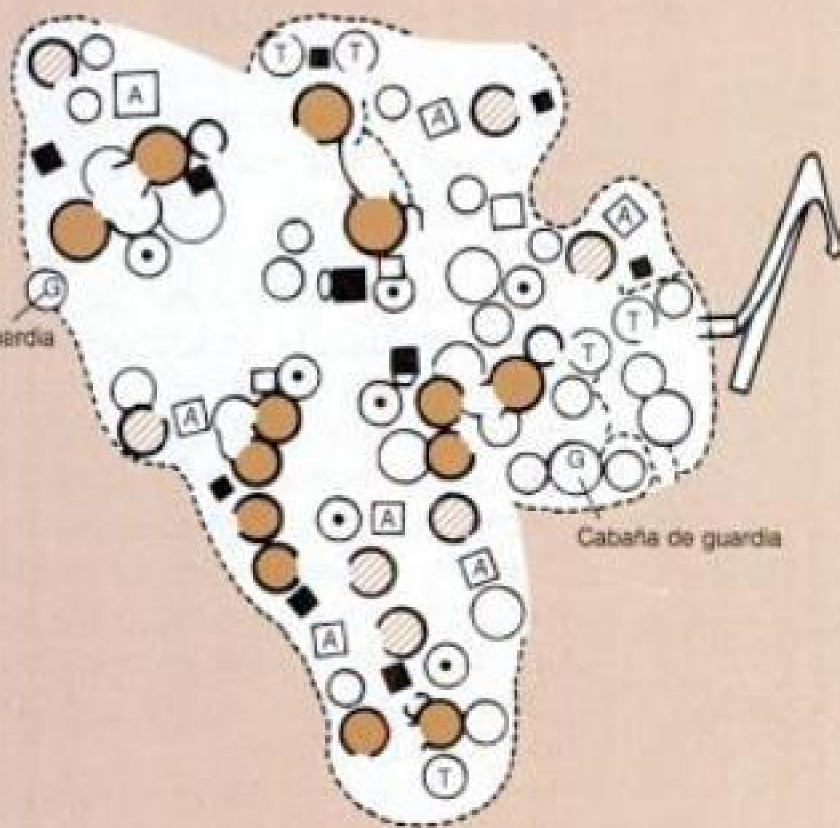
Durante las últimas dos décadas, Bryony y John Coles han obtenido innovadores datos de los Somerset Levels. Entre otras investigaciones, realizaron un estudio sistemático de los caminos (uno de ellos con una antigüedad aproximada de 6.000 años) empleados para cruzar las áreas pantanosas que separaban los asentamientos. De este modo, la labor de Bulleid y Gray en un único yacimiento se ha ampliado hacia una arqueología del paisaje y del entorno mucho más amplia y en la que el asentamiento individual es considerado como un componente más dentro del patrón de la actividad humana.

Las excavaciones de Glastonbury *a principios de siglo. Destaca el buen estado de conservación de las vigas sumergidas.*

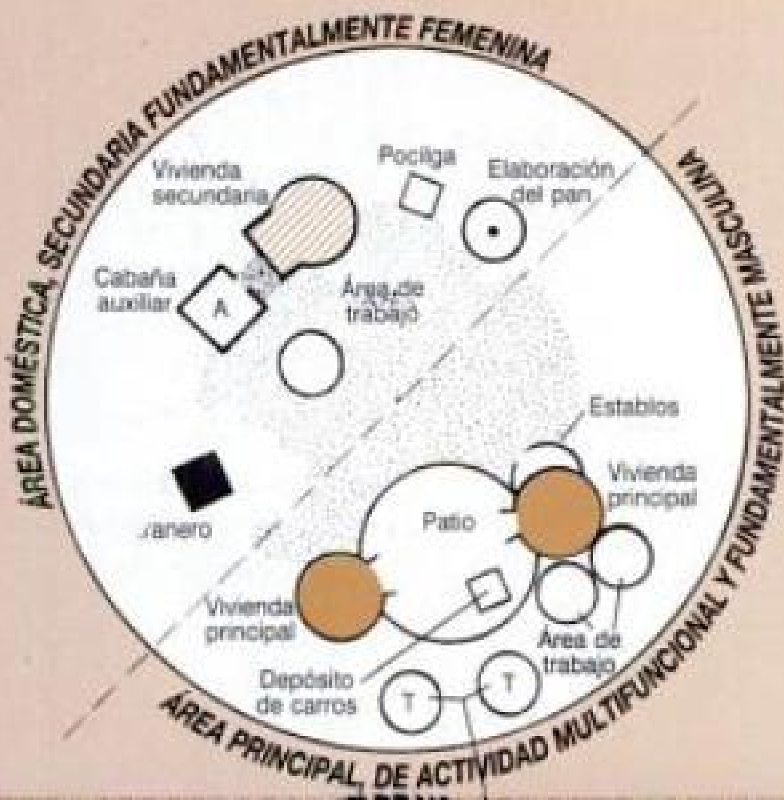
Copyrighted material



***Plano** de la aldea lacustre de Glastonbury (encima) vuelto a trazar a partir de los datos de Bulleid.*



***Reinterpretación de Clarke** del plano de Bulleid (encima), y la unidad modular (debajo) o unidad residencial hipotética de Glastonbury ideada por Clarke.*



en el Capítulo 12. Pero no cabe duda de que la arqueología nunca volverá a ser la misma. Hoy en día, la mayoría de los arqueólogos, incluso los que critican la Nueva Arqueología de la primera época, reconocen implícitamente su influencia cuando concuerdan en que el auténtico propósito de la arqueología consiste en explicar qué sucedió en el pasado, además de describirlo. La mayoría de ellos coincide también en que para hacer buena arqueología es necesario explicitar y, en consecuencia, examinar nuestras suposiciones más importantes. Esto es lo que David Clark quería decir cuando aludió en un artículo de 1973 a "la pérdida de la inocencia" en la arqueología.

LA ARQUEOLOGÍA MUNDIAL

El planteamiento crítico de la Nueva Arqueología y su exigencia de procedimientos explícitos y cuantitativos, condujeron a nuevos avances en la investigación de campo, muchos de los cuales cimentaron o coincidieron con los programas de trabajo de campo que ya estaban siendo llevados a cabo por arqueólogos que no se habían considerado a sí mismos, necesariamente, como seguidores de la nueva escuela.

En primer lugar, habrá un interés mucho mayor en proyectos de campo con objetivos de investigación bien definidos —proyectos que se propongan resolver problemas concretos sobre el pasado—. En segundo lugar, las nuevas perspectivas proporcionadas por el enfoque ecológico dejaron claro que sólo habría respuestas a muchas de las cuestiones más importantes, si se estudiaba una región completa y su entorno, en lugar de simples yacimientos aislados. Y el tercer avance, muy vinculado a los anteriores, lo constituyó la comprensión de que, para llevar a cabo estos objetivos de forma efectiva, era necesario introducir nuevas técnicas de estudio intensivo de campo y de excavación selectiva, asociadas a procedimientos de muestreo basados en la estadística y a métodos perfeccionados de recuperación, incluyendo el tamizado (criba) del material excavado. Éstos eran los elementos clave de la moderna investigación de campo, analizados con más detalle en el Capítulo 3. Llegados a este punto, podemos observar que su aplicación general ha comenzado a crear, por primera vez, una disciplina auténticamente mundial: una arqueología que abarca, geográficamente, todo el planeta, y una arqueología que se remonta en el tiempo a los inicios de la existencia humana y se extiende hasta la época actual.

La Búsqueda de los Orígenes

Entre los pioneros del diseño de proyectos bien enfocados estaba Robert J. Braidwood, de la Universidad de Chicago,

Copyrighted material



Los orígenes del hombre: Louis Leakey (sobre estas líneas) y su esposa Mary Leakey pasaron más de tres décadas trabajando en la Garganta de Olduvai, África Oriental, antes de realizar el primero de los numerosos y cruciales hallazgos de huesos fósiles pertenecientes a nuestros antepasados primitivos.

cuyo equipo multidisciplinar, durante las décadas de los años 40 y 50, buscó sistemáticamente, en el Kurdistán iraquí, yacimientos que proporcionasen evidencias sobre los orígenes de la agricultura en el Próximo Oriente (ver Capítulo 7). Otro proyecto americano, de Richard McNeish, hizo lo mismo en el Nuevo Mundo: su investigación, durante los años 60, en el Valle de Tehuacán, México, nos llevó a comprender el enorme avance que había supuesto el larguísimo desarrollo del cultivo del maíz.

Si los orígenes de la agricultura han sido tema de numerosas excavaciones durante las últimas décadas, el nacimiento de las sociedades complejas, incluyendo las civilizaciones, ha sido otro. Dos proyectos de campo americanos tuvieron éxito extraordinario: uno en Mesopotamia, dirigido por Robert Adams (con empleo de fotografía aérea así como de prospecciones del terreno), y otro en el Valle de Oaxaca, México, bajo la dirección de Kent Flannery (ver Capítulo 13).

Pero el mérito a la búsqueda más enérgica en un proyecto con un objetivo arqueológico claro, en toda la historia de la arqueología, recaería tal vez en Louis Leakey (1903-1972) y su esposa Mary Leakey, quienes retrasaron las fechas conocidas para nuestros antepasados inmediatos en varios millones de años. Ya en 1931 comenzaron su búsqueda de huesos humanos fósiles en la Garganta de Olduvai, África Oriental, pero su extraordinaria perseverancia no fue recompensada hasta 1959, cuando Mary Leakey hizo el primero de los numerosos hallazgos de fósiles de homínidos (humanos primitivos) en la Garganta. África se ha convertido ahora en el gran foco de estudio de las fases iniciales de la humanidad, y ha sido testigo del debate teórico crucial entre Lewis Binford, C. K. Brain, Glynn Isaac y otros, respecto al probable comportamiento cazador y carroñero de nuestros antepasados (Capítulos 2 y 7).

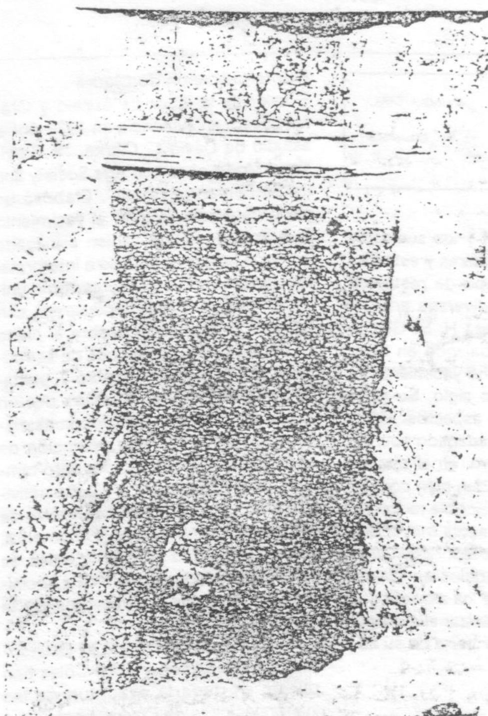
La Arqueología de los Continentes

La investigación en África ejemplifica el retroceso de las fronteras de la arqueología, tanto en el tiempo como en el espacio. La búsqueda de los orígenes del hombre ha sido una historia de éxitos, pero también lo ha sido el redescubrimiento, a través de la arqueología, de los logros y la historia de los pueblos africanos de la Edad del Hierro, incluyendo la construcción del Gran Zimbabwe (cuadro, Capítulo 12). En torno a 1970, el conocimiento arqueológico del continente estaba lo suficientemente avanzado para que J. Desmond Clark, uno de los principales investigadores, elaborase la primera síntesis, *The Prehistory of Africa*. Mientras, en otro continente igualmente poco estudiado, Australia, las excavaciones de John Mulvaney a principios de los años 60 en la Cueva de Kenniff, South Queensland, proporcionaron fechas de radiocarbono que probaban su ocupación durante la última fase de la Era Glaciar —consagrando así a Australasia como una de las regiones más fructíferas del mundo para la nueva investigación arqueológica.

El trabajo realizado en Australia arroja nueva luz sobre dos aspectos fundamentales de la arqueología actual: el auge de la etnoarqueología o "arqueología viviente", y el creciente debate mundial respecto a quién debería controlar o "poseer" los monumentos e ideas del pasado.

El Pasado Viviente

Desde sus comienzos, la Nueva Arqueología puso gran énfasis en la explicación —en concreto, de cómo se formó el registro arqueológico y qué significan las estructuras y artefactos excavados en relación al comportamiento humano—. Se comprendió que uno de los modos más efectivos



Desvelando el pasado de Australia: el arqueólogo John Mulvaney en el Abrigo 2 de Fromm's Landing, Australia meridional. En 1956, durante su primera campaña de trabajo en este lugar, Mulvaney excavó un depósito de unos 5.000 años de antigüedad.

para resolver estas cuestiones sería estudiar la cultura material y el comportamiento de las sociedades vivas. La observación etnográfica no era nada nuevo en sí mismo —los antropólogos habían estudiado a los indios americanos y a los aborígenes australianos desde el siglo XIX—. Lo que sí constituía una novedad era el enfoque arqueológico: el nuevo nombre, etnoarqueología, lo acentuaba. Los trabajos de Richard Gould entre los aborígenes australianos, de Richard Lee entre los Kung San del sur de África y de Lewis Binford entre los esquimales Nunamiut han convertido a la etnoarqueología —comentada de modo más detallado en el Capítulo 5— en uno de los avances recientes más significativos de toda la disciplina.

Pese a todo, el compromiso creciente de los arqueólogos con las sociedades vivas, y la simultánea toma de conciencia de esas sociedades respecto a su propia herencia y sus reivindicaciones en relación a ella, han puesto en evidencia el problema: ¿Quién debería tener acceso o la propiedad del pasado? Está claro, por ejemplo, que los únicos h[...] de Australia antes del asentamiento europeo eran los aborígenes. ¿Deberían, por tanto, ser ellos mismos quienes controlasen la actividad arqueológica relativa a sus antepasados, incluso de aquéllos con una antigüedad de 20.000 años o más? Esta importante cuestión se aborda con más profundidad en el Capítulo 14.

Arqueólogos como John Mulvaney han luchado hombro con hombro con los aborígenes para evitar la destrucción, por los promotores, de la valiosa herencia del pasado en algunas zonas de Australia, por ejemplo en Tasmania. Inevitablemente, sin embargo, el ritmo del desarrollo económico mundial se ha acelerado en los últimos 30 años, y los arqueólogos de todas partes tienen que adaptarse y aprender a salvar lo que puedan del pasado anticipándose al bulldozer o al arado. Incluso el aumento masivo de esta arqueología de urgencia o de rescate, financiada en gran parte por el gobierno, ha dado un nuevo impulso a la arqueología de nuestros pueblos y ciudades —a lo que se conoce en Europa como arqueología medieval o postmedieval, y se denomina en América arqueología histórica.

¿Quiénes Son los Investigadores?

El desarrollo de los trabajos de urgencia también nos lleva a preguntar: ¿Quiénes son realmente, hoy por hoy, los investigadores en la arqueología? Hace un siglo eran, a menudo, individuos acaudalados, que tenían la afición de especular sobre el pasado y llevar a cabo excavaciones. O, en otros casos, eran viajeros que tenían algún motivo para estar en lugares remotos y aprovechaban la ocasión para realizar estudios en lo que, en realidad, constituía su tiempo libre. Hace treinta años, los investigadores en el campo de la arqueología tendían a ser licenciados universitarios o representantes de museos nacionales que pretendían ampliar sus colecciones, o empleados de sociedades científicas e instituciones académicas (como la "Egypt Exploration Society") con base, casi todas ellas, en las capitales más prósperas de Europa y los Estados Unidos.

En la actualidad, la mayoría de los países del mundo tienen sus propios servicios históricos o arqueológicos gubernamentales. El ámbito de la arqueología pública actual es revisado en el Capítulo 14. Pero merece la pena señalar aquí que, hoy en día, es más probable que un "investigador" (es decir, un arqueólogo profesional) sea un empleado, a menudo un funcionario del gobierno de forma directa o indirecta, en un proyecto de urgencia o de rescate, que un investigador independiente. Queda por ver cómo afectará a la cuestión planteada y, por tanto, al futuro desarrollo de la disciplina este cambio en el centro de gravedad de la actividad arqueológica.

RESUMEN

La historia de la arqueología es, por tanto, una historia de ideas, métodos y descubrimientos. La arqueología moderna tuvo su origen en el siglo XIX, con la aceptación de tres conceptos clave: la gran antigüedad de la humanidad, el principio evolucionista de Darwin y el Sistema de las Tres Edades para la clasificación de la cultura material. Muchas de las civilizaciones tempranas, sobre todo en el Viejo Mundo, habían sido descubiertas en la década de 1880 y descifrados algunos de sus antiguos textos. Esto fue seguido de una larga fase de consolidación —de mejora de los métodos de trabajo de campo y excavación, y de establecimiento de cronologías regionales.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el ritmo del cambio en la disciplina se aceleró. Los nuevos enfoques ecológicos trataron de ayudarnos a comprender la adaptación humana al entorno. Las nuevas técnicas científicas introdujeron, entre otras cosas, medios fiables para fechar el pasado prehistórico. Estimulada por estos progresos, la Nueva Arqueología de los años 60 y 70 comenzó a plantearse preguntas, no sólo relativas a qué cosas ocurrieron y cuándo, sino a por qué ocurrieron, en un intento de explicar los procesos de cambio. Mientras, pioneros del trabajo de campo que investigaban regiones completas crearon una auténtica arqueología mundial en el tiempo y el espacio —en el tiempo, se remontaba desde la actualidad a los primeros fabricantes de útiles, y, en el espacio, abarcaba todos los continentes.

Precisamente, el modo en que los arqueólogos de hoy continúan ensanchando las fronteras del conocimiento sobre el pasado del hombre en nuestro planeta, constituye el tema de lo que resta del libro.

Lecturas Adicionales

Son buenas introducciones a la historia de la arqueología:

Ceram, C.W. 1967. *Gods, Graves and Scholars*. (2nd ed.) Knopf: New York; Gollancz: London 1971. (Hay traducción castellana: *Dioses, tumbas y sabios*. Barcelona. 1953)

Daniel, G. 1967. *The Origins and Growth of Archaeology*. Penguin Books: Harmondsworth and Baltimore. (Hay traducción castellana: *Historia de la arqueología*. Madrid. 1974). (Con citas de los textos de los primeros arqueólogos.)

Daniel, G. 1975. *150 Years of Archaeology*. Duckworth: London.

Daniel, G. & Renfrew, C. 1988. *The Idea of Prehistory*. Edinburgh University Press: Edinburgh; Columbia University Press: New York.

Fagan, B.M. 1985. *The Adventure of Archaeology*. National Geographic Society: Washington, D.C.

Trigger, B.G. 1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press: Cambridge & New York. (Hay traducción castellana: *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. 1992)

Willey, G.R. and Sabloff, J.A. 1980. *A History of American Archaeology*. (2nd ed.) Freeman: San Francisco.

Copyrighted material